

Además...

LA MONJA FRUSTRADA



MI madre estudió en un colegio de monjas. Después que terminó, decidió que quería ser monja también. Mi abuela Toscana me ha contado la historia. Pero mi abuela y el resto de la familia no querían que ella se hiciera monja. La dijeron que estaba bien que las muchachas de otras familias se hicieran monjas, pero no su propia hija. Mi madre se llamaba Regina Toscana, y era tan santa, que su santidad le iluminaba los ojos. Tenía una Santa Teresa de bulto en su alcoba, y cuando la molestaban mucho por querer ser monja, se quedaba encerrada el día y la noche rezándole a Santa Teresa.

—¡Oh adorada Santa Teresa! —le rezaba—. ¡Concédeme la luz para ver el sendero que has trazado para mí, y para hacer tu santa voluntad! Visítame con la Gracia Santificadora, en el nombre de Nuestra Bendita Madre, y del Señor Jesús, Amén.

Buena oración. Pero no surtía ningún efecto, porque mi abuela Toscana seguía impertérrita. Incluso le dijo a mi madre que dejara de comportarse como una ternera enferma. Todos le hablaron en igual tono: el Tío Jaime, el Tío Tony, la Abuela, y el Abuelo Toscana. Eran italianos, y no les gustaba el comportamiento de mi madre, porque a los italianos no les gusta que las mujeres se nieguen a casarse. No les gusta, y piensan que algún tornillo anda flojo. Lo mejor para las italianas es casarse. Cuando se casan, el marido paga y toda la familia economiza. Y de ese modo le hablaban a mi madre.

Fué entonces cuando el Tío Tony tuvo una idea. Una noche, trajo a la casa a un hombre llamado Pasquale Martello. El Tío Tony se lo presentó a mi madre, y olió que tal vez a ella le iba a gustar, y que tal vez se casaría con él y se olvidaría de una vez por todas de aquello de hacerse monja. Mi madre era muy bella; yo lo sé porque tengo algunos retratos de su juventud con los cuales puedo demostrarlo.

Pasquale Martello era dueño de una tienda de abarrotes, y era una fiera para el dinero; pero fuera de eso, no era muy atractivo para una muchacha como mi madre. Vendía cosas buenas en su tienda, como queso parmesano, y salami, y una clase especial de ajos muy finos. Se vestía a todo meter, con camisa

El escritor italo-americano John Fante pertenece a la generación literaria que irrumpió inmediatamente antes de la última guerra, bajo la influencia de Steinbeck y Saroyan. Cuentista lleno de frescura, narra con comprensión y al mismo tiempo con suave humor, las aventuras y vicisitudes de sus compatriotas. En sus cuentos hay siempre una ligera y condescendiente burla. "La Monja Frustrada", que apareció originalmente en una pequeña revista literaria de Virginia, y que luego fue premiado como uno de los diez mejores cuentos de 1941, narra, al través de los ojos de un niño que acaba de enterarse del asunto, la historia de un hermano casamentero y una hermana recalcitrante.

por JOHN FANTE

verdes de franjas blancas, y corbatas rojas. La única razón por la cual mi madre salía con él, era que tenía miedo al Tío Tony, que armaba un escándalo cuando ella se negaba a hacerlo. Pronto Pasquale Martello comenzó a enamorarse de mi madre, y a tratar de convencerla de que se casara con él.

Pero tenía tan malas costumbres, que mi madre se aburrió de él muy pronto. Por una parte, comía abundantemente del ajo fino, y su aliento era una cosa feoza. Traía en los bolsillos un pa-

quete con ajo, y lo tiraba al aire y lo recogía con la boca como si fuera maní. Llevaba a mi madre a distintos lugares, como el parque, y los bailes y el cine. Con motivo de aquel ajo, se le olía venir a varios kilómetros. Cada vez que iban al cine, los vecinos se levantaban a buscar otro asiento. Y mi madre empeñada en hacerse monja! Para ella era muy embarazoso. Después de la función se sentaban frente a la gran estufa que había en la sala de la abuela Toscana, y hablaban. El era tan bruto, que mi

SUPLEMENTO DOMINICAL DE "LA REPUBLICA"

CON ESTE CONTENIDO:

- * LA MONJA FRUSTRADA (Cuento), por John Fante.
- * CANTO AL HIJO QUE VIENE (Poema), por Claribel Alegría.
- * HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO EN COSTA RICA, por Rafael Obregón Loria.
- * EL CONCEPTO DE HISTORIA, por Luis Ferrero Acosta.
- * ORIGENES DE LA NOVELA EN EL BRASIL, por José Lins do Rego.
- * ANECDOTARIO NACIONAL, por Carlos Fernández Mora.
- * EL TICO Y SU TIERRA, por William Vogt.
- * CARTAS FEMENINAS, por Luz del Alba.
- * LA PIEDRA DE TOQUE DE TODAS LAS LIBERTADES, por Percy Winner.
- * Los libros y los días: LA SATIRA BENEVOLO DE SINCLAIR LEWIS, por Ramón Sender.

San José, Costa Rica, 25 de octubre de 1953.

Nº 71

madre le bostezaba en la cara y él no se daba cuenta de que le estaba sugiriendo que se fuera porque ella quería acostarse. Tenía ella que decirle finalmente que se fuera, o si no allí estaría hablando en la sala.

Todas las mañanas, el tío Tony hacía la misma pregunta:

—Bueno, bueno. Y cuándo va a ser esa boda?

—Nunca —decía ella—. No va a haber ninguna boda.

—¿Estás loca? —decía el tío Tony—. Ese tipo tiene plata!

—Lo siento —decía ella—. Mi vida va en otra dirección.

—O sea?

—Que mi vida está dedicada al servicio de nuestra Señora Bendita.

—¡Dios mío! —decía el tío Tony—. ¿Oyeron eso? Ya yo no me meto más.

—Lo siento —decía mi madre—. Lo siento de veras.

—Sangre della madonna! —agregaba el tío Tony—. ¡Después de cuanto he hecho por ella! Vean que modo de agradecer.

Entonces mi madre subía a su cuarto y se quedaba allí todo el día, hasta que en la noche llegaba Pasquale. Siempre le traía a mi abuela algo de la tienda, prin-



principalmente queso, o salsa de tomate en enormes latas, o alguna pasta italiana. La abuela Toscana lo quería principalmente por el queso Parmesano, que en aquellos tiempos estaba a dólar la libra.

Aquella noche, mi madre le dijo a Pasquale que lo sentía mucho, pero que era mejor que se buscara otra muchacha, porque ella no lo quería. Pero él estaba loco por ella; se arrodilló y le besó las manos, y se fué de la casa gritando. Al día siguiente llamó al tío Tony por teléfono y le dijo que mi madre le había tirado la puerta y que no le permitía volver más.

El tío Tony se puso a hervir de rabia. Se fué del trabajo, llegó a la casa y le armó un escándalo a toda la familia. Cuando le tocó el turno a mi madre, le agitó el puño en la cara, y le dió un empujón contra el aparador que le quitó el resuello.

—¡Idiota! —le aulló— ¿Para qué sirves entonces?

—Lo siento —dijo ella—.

—¡Dios mío! —dijo él—. ¿Es que no sabes decir otra cosa que "lo siento"?

—Lo siento —dijo ella—.

—¡Oiganla! —gritó él—. ¡Lo siento!

—Pero de veras lo siento —agregó ella—.

Mi tío Tony estaba también en el negocio de abarrotes, pero su establecimiento era pequeño y no vendía cosas italianas, pero ya él tenía calculado que cuando mi madre se casara con Pasquale, las dos tiendas podían fundirse y entonces le iría muy bien. Pero Pasquale nunca volvió. Poco tiempo después se casó con una muchacha que ni siquiera era italiana. Era americana y él no estaba enamorado de ella. La abuela Toscana afirmó que era un matrimonio de despecho. Los italianos son a veces dados a esas cosas. Un matrimonio de despecho es cuando uno se casa con otra para molestar a la verdadera y para que se lamente de que uno no se casó con ella. Pero mi madre no se lamentó. La cosa le importaba muy poco.

En la parte septentrional de Denver está la Iglesia de Santa Cecilia. Allí era donde mi madre se pasaba todo el tiempo. Está frente al Colegio Secundario, es una vieja iglesia roja sin jardín al frente ni nada, sólo la calle, y ni un árbol cerca. Una vez yo fui a Misa del Gallo con mi madre. Fué muchos años después de que ella se casó. Claro, tenía que ser. La iglesia es grande y triste, y el incienso huele como mi madre. Es una iglesia que asustó. Cuando me vi en ella, pensé que no había nacido y que nunca iba a nacer.

Mi madre conocía a todas las monjas de Santa Cecilia. Era amiga de ellas, y le encargaban el cuidado de los altares, los cuales decoraban con flores. Ella lavaba y aplanchaba el lino del altar, y cosas así. Era mucho más divertido que casarse. Allí se pasaba toda la tarde, de modo que el tío Jaime o el tío Tony tenían que venir por ella a la hora de cenar. El tío Jaime no le importaba porque sólo quedaba a una cuadra, pero el tío Tony armaba un escándalo cada vez. El sostenía que la iglesia era una impostura.

Decía: "En vez de hacer tonto aquí todo el día, ¿por qué no te quedas en casa ayudando a tu madre?"

Pero mi madre era buena para trabajar en la casa, y le contestaba que tuviera cuidado con lo

que decía. Ella hacía todo el lavado y aplanchado de la casa, y la Abuela no tenía por que quejarse, y si no cocinaba a menudo sino de cuando en cuando, ello era porque no era buena cocinera. Antes de irse a Santa Cecilia, siempre dejaba el trabajo hecho. Tenía un jardín propio en el patio de la abuela donde cultivaba peonías y rosas para los altares. El tío Tony le dijo que si no dejaba de cultivar flores para la iglesia, le iba a destrozar el jardín.

—Vete a freir monos! —le contestó.

Ah, y eso sí que lo puso furioso. Porque las muchachas italianas no deben responder a sus hermanos mayores. El tío Tony no permitía semejante cosa.

—Por Dios, que te voy a dar una lección! —le dijo—.

Y se fué a la carbonera y trajo una pala. Se quitó la sweater, y con la pala destruyó todas las plantas. ¿Cómo sufrió mi madre! Lo vió desde la puerta destruyéndolo, casi se desmaya. Hasta que por fin echó a correr dando gritos. Cayó al suelo pateando y manoteando, hasta que el tío Tony se asustó y llamó a la Abuela. Pero ella seguía gritando. El trató de levantarla, pero ella, gritando, lo pateó.

Estaba muy enferma. La llevaron arriba y la acostaron. Vino el doctor. Dijo que estaba realmente enferma. Y por mucho tiempo, vino diariamente. Tuvieron que traer una enfermera. Por un año estuvo enferma y nerviosa. Todo el mundo en la casa tenía que hacer silencio y caminar en puntillas. Y costó un dineral en cuentas de médico. Mi madre lloraba noche y día. No podían detenerla. Hasta las Monjas vinieron, pero nada pudieron hacer. Finalmente, la Abuela Toscana llamó al Padre, que le dió la Comunión. Inmediatamente se sintió mejor. Y al día siguiente, mejor que nunca, y al siguiente estaba perfectamente. Pronto se levantó, y caminó por la casa, y se curó.

La Abuela dijo que había sido un milagro; y el tío Tony sabía donde meterse. Le dijo a mi madre cuánto lo sentía, y le plantó un nuevo jardín. Todo anduvo bien otra vez. A mi madre le encantó el nuevo jardín, y el tío Tony la dejó en paz. Nadie volvió a molestarla.

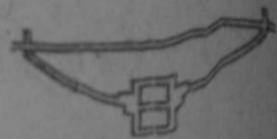
Siguió decorando los altares de Santa Cecilia. También daba clases en la escuela parroquial, y participaba en los retiros. Un retiro es cuando uno reza y medita por tres días sin hablar con nadie. Una vez, el retiro duró seis semanas. Lo que las Monjas hacían, lo hacía ella. Estaba loca por las Monjas. Y lo que hacían era lavar, ropa, decorar altares, lavar pisos y enseñar a los niños.

Pero claro, no pasó mucho tiempo antes de que tío Tony volviera a la carga, pero no como antes porque tenía miedo de que mi madre se volviera a enfermar. Pero trajo más hombres a la casa. Trajo a Jack Mondí, que era el contrabandista de licor más grande de Denver. Ya no lo es porque lo mataron, pero cuando el tío Tony lo trajo a conocer a mi madre, era muy importante. Asustó a toda la familia. Antes de sentarse, depositaba la pistola en una masa. Y cada cinco minutos saltaba y se asomaba por la ventana. Traía gangsters con él, que lo esperaban en la puerta. Ni el tío Tony había previsto que la cosa fuera tan seria, de modo que comenzó a tratar de quitarse a Jack Mondí de encima, pero sin mucho empeño, porque le tenía miedo y no quería salir baleado.

Una vez, Jack Mondí llegó bo-



CANTO AL HIJO QUE VIENE



*Por mi caudal de sangre
haces tu viaje al mundo,
y te imagino hermoso,
coronado de júbilo y misterio.*

*¿Cómo serán tus ojos?
¿Se habrán abierto acaso entre mis aguas quietas?
¿Cómo será tu voz que ya mi amor sustenta?
La adivino cargada de soles y distancias,
recogiendo su aroma por verdes litorales.*

*¿Por qué fui yo y no otra la que engendró tu aliento?
Tengo miedo que heredes mi tristeza,
mi soledad,
mi angustia.*

*Sumergido en mi caja de tinieblas
tu corazón palpita.*

Llegan a él los encendidos ríos de mi cuerpo.

*¿Por qué a través de mí haces tu entrada al llanto?
Se romperán tus alas entre mis piernas duras
y en vez de canto un grito se alzará en tus oídos.*

CLARIBEL ALEGRIA

rracho y mordió a mi madre en la mejilla. Era la primera vez que a ella le pasaba algo así, y se enojó y le dió un bofetón. Toda la familia se quedó sin resueda la familia se quedó sin resueda llo esperando el momento en que Jack Mondí comenzara el tiroteo. El tío Tony le hizo seña a mi madre de que no enfureciera a Jack. Pero mi madre no creía que Jack fuera tan feroz como decían. Le dijo que se fuera de la casa y no volviera nunca. Y él le obedeció: se metió la pistola en el bolsillo y se fué sin decir media palabra. Por largo rato, todos temieron que regresara a asesinar a la familia, pero nunca más volvió. El Tío Tony quedó tan asustado, que incluso fué a la Iglesia a rezar. Pero Jack Mondí no volvió a presentarse. Cuando lo mataron, la familia se enteró por los periódicos. Mi madre fué a los funerales y oró por el eterno descanso de su alma. Era la única mujer, aparte de la madre de Jack Mondí, que había allí. Lo que demuestra que mi madre era una buena persona.

Otro que se enamoró de mi madre fué Alfredo di Posso. También lo trajo el Tío Tony. Cada vez que se encontraba con un tipo que tenía cara de buen marido, lo invitaba a cenar. Hubo otros también, pero yo sólo se de Pasquale Martello, Jack Mondí, Alfredo di Posso, y un hombre llamado Murphy. Pero Murphy no llegó muy lejos porque era irlandés. Y al Tío Tony nunca le gustaron los irlandeses.

Alfredo di Posso era vendedor de frijoles. Todavía de cuando en cuando viene a la ciudad, de modo que yo lo conozco. No vende frijoles enlatados ni nada así. Los vende por camiones. Cuando viene a la ciudad, siempre visita a mi madre. Es un buen tipo que siempre se está riendo. Me da

dinero, casi siempre medio dólar. Cuando mi madre lo conoció, di Posso no tenía religión. Ella lo hizo católico, pero él se burlaba de eso; se burlaba de todo. Mi madre se cansó y le dijo que nunca podía casarse con él.

Cuando mi madre cumplió 21 años, todo Denver, sabía que se iba a hacer monja. Su orden favorita era la de las Hermanas de la Caridad. Para llegar a su convento, hay que tomar el tren e irse hasta Kentucky. Por largo tiempo, hay que estudiar y aprender cosas. Y después, ya se es Monja de veras. Les cortan el pelo, y le ponen vestidos negros, y no pueden ni casarse ni divertirse. El esposo es Jesús. Bueno, eso es lo que Sor Delfina me ha contado.

Todo estaba listo. Mi madre se iba. El Tío Tony estaba enfurecido, y lo mismo los demás, pero nada podían hacer. El Abuelo se sentía decepcionado. El Abuelo tenía una zapatería en la Calle Osage. Era amigo de las Monjas. Las consideraba buena gente, incluso les trabajaba de gratis, pero no veía por qué su propia hija tenía que meterse en eso.

A mi madre le había prometido mandarla a la Universidad de Colorado si se olvidaba del asunto. Mi madre no quiso siquiera oírlo, porque creía que la Universidad de Colorado era un sitio terrible. Ahora mismo, mi madre conoce a un católico que no cree en Dios. Y estudió en la Universidad de Colorado. Antes de ir allí, era una buena persona. Ahora, no quiere meterse con los católicos. Hasta de los Caballeros de Colón lo expulsaron por las cosas que decía. De modo que mi madre no quería ir a una escuela como la Universidad de Colorado. Era o Kentucky o nada. Todo el día se lo pasó el Tío

HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO EN COSTA RICA (5)

por Rafael Obregón Loria

PARA designar al sucesor del señor Mora Fernández en la Jefatura del Estado se verificaron las elecciones el 3 de febrero de 1833, habiendo obtenido don Manuel Aguilar 19 votos, don Nicolás Ulloa 18 votos, y don Manuel Fernández un voto.

Como faltaban aún tres votos que no habían podido recibirse en ese día, se recibieron el 16 de febrero. Dos de estos votos fueron para el señor Aguilar, quien llegó a un total de 21; el otro, el de don Pedro Carazo, elector por Terraba, fué para el ciudadano don José Rafael de Gallegos.

Considerándose que ninguno de los candidatos había obtenido la mayoría, correspondió al Congreso hacer la elección correspondiente, y este alto cuerpo, el 4 de marzo de 1833, nombró Jefe del Estado a don José Rafael de Gallegos Alvarado, y Vice Jefe a don Manuel Fernández Chacón.

El nombramiento del señor Gallegos dió motivo a muchas críticas, tanto porque sólo había obtenido un voto, como porque éste —el célebre voto llamado "terrabano"— había sido dado por don Pedro Carazo, elector por Terraba, quien, en la primera elección del día 3, había votado por don Nicolás Ulloa, como elector por Cartago.

El señor Gallegos, en nota de 4 de marzo de 1833, pidió al Congreso que revocase el nombramiento recaído en él y nombrase a otro ciudadano para el cargo. Pero el Congreso, apelando al patriotismo del señor Gallegos, le rogó aceptase el cargo, y lo mismo hizo una comisión de la Corte Suprema de Justicia, por lo que el señor Gallegos aceptó.

ADMINISTRACION DE DON JOSE RAFAEL DE GALLEGOS

Don José Rafael de Gallegos Alvarado tomó posesión de su cargo de Jefe del Estado el 9 de marzo de 1833; al mismo tiempo, don Manuel Fernández Chacón, asumió el suyo de Vice Jefe.

Un año más tarde, y en acatamiento de la llamada ley de la ambulancia, que disponía el traslado de la capital, el señor Gallegos trasladó su gobierno a la ciudad de Alajuela.

El 27 de junio siguiente, y por enfermedad, el Jefe Supremo se separó por unos días del Poder, y, estando ausente con licencia el Vice Jefe señor Fernández, fué sustituido por el Consejero Pre-

sidencial, licenciado don Agustín Gutiérrez Lizaurzábal, hasta el 18 de agosto de 1834.

El 1 de marzo de 1835, y como consecuencia de la fuerte oposición a su gobierno, el señor Gallegos presentó la renuncia de su cargo, la que le fué aceptada por la Asamblea el día 4 de marzo. Según el historiador Montúfar, esta renuncia de Gallegos no fué espontánea sino obligada por el Comandante del Cuartel de San José.

Ministro General del señor Gallegos fué todo el tiempo don Joaquín Bernardo Calvo Rosales.

Algunos hechos importantes de esta administración

Se mandó a colocar en el salón de la Asamblea el retrato de don Juan Mora Fernández.

Se reglamentó el uso de la libertad de la prensa.

Se estableció la residencia periódica de las Supremas Autoridades, y por cuatro años, en cada una de las ciudades de Alajuela, Heredia, Cartago y San José.

Se trasladó el puerto del Pacífico a Caldera abandonando el de Puntarenas (este decreto no tuvo efecto hasta marzo de 1837).

Se determinó los sueldos de los funcionarios del Estado; entre otros, el Jefe Supremo ganaría cien pesos mensuales; el Ministro General, setenta pesos; y los diputados, cuarenta pesos cada uno.

Don JOSE RAFAEL DE GALLEGOS ALVARADO



PADRES: Felipe Gallegos Triego y Lucía Guadalupe Alvarado. NACIO en Cartago el 31 de octubre de 1784.

CASO en primeras nupcias con Teresa Ramó Palacios; y en segundas nupcias el 30 de noviembre de 1822 con María Ignacia Sáenz Ulloa.

Maestro de escuela. Alcalde de San José. Fué uno de los próceres de nuestra independencia.

Durante las dos administraciones de don Juan Mora Fernández fué electo Vice Jefe, desempeñando la Jefatura accidentalmente en cinco ocasiones.

Nombrado en propiedad Jefe del Estado, su gobierno contó desde el principio con una fuerte oposición. Por ese tiempo comenzaron a publicarse los primeros periódicos en nuestro país, y como lo atacasen dura e irónicamente, el señor Gallegos decidió presentar su renuncia, la que le fué aceptada el 4 de marzo de 1835.

Diez años más tarde, en 1845, y en calidad de Senador, ejerció nuevamente el mando supremo por renuncia del Jefe Oreamuno, pero fué derrocado al año siguiente por un golpe militar.

La Asamblea Legislativa, por decreto de 17 de julio de 1849, lo declaró Benemérito de la Patria.

MURIO en San José el 14 de agosto de 1850.

Licenciado AGUSTIN GUTIERREZ LIZAUZABAL

En calidad de Consejero Presidente ejerció el Poder del 27 de junio al 18 de agosto de 1834 por enfermedad del Jefe Gallegos, y ausencia del Vice Jefe Fernández.

(No hemos podido conseguir retrato)

PADRES: Alonso José Gutiérrez González Andía y Rejón y María Josefa Lizaurzábal y López de Marchán.

NACIO en Guatemala en 1762.

CASO con Josefa Peñamonge de la Cerda.

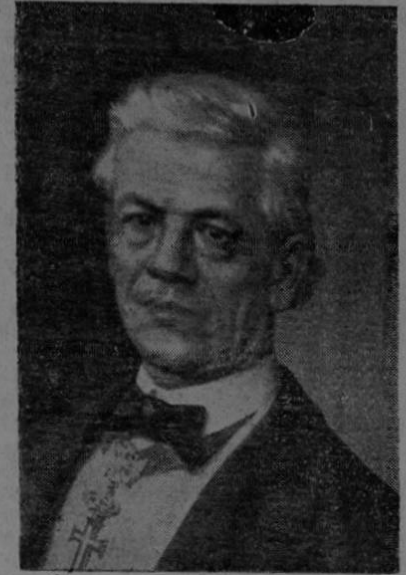
Abogado distinguido, autor del primer libro de derecho publicado en Costa Rica. Estuvo primeramente en Nicaragua y tomó parte activa en los sucesos de la independencia en León.

Sirvió en nuestro país importantes cargos, entre ellos, el de Presidente del Congreso y Presidente de la Corte Suprema de Justicia.

Fué el suegro de don Francisco María Oreamuno (después Jefe de Estado) y del general don José Joaquín Mora. Nieto suyo fué don Ezequiel Gutiérrez Iglesias.

MURIO en San José el 9 de diciembre de 1843.

Don JOAQUIN BERNARDO CALVO ROSALES



Ministro General en la primera administración de don José Rafael de Gallegos.

(Sus datos personales ya fueron consignados anteriormente).

GOBIERNOS INTERINOS

Separado el señor Gallegos del Poder, la Asamblea nombró para ejercerlo, el mismo día 4 de marzo, al diputado don JUAN JOSE LARA ARIAS, quien lo desempeñó hasta el 17 de marzo inclusive.

En la mañana del día 18 de marzo se hizo cargo del Poder el Vice Jefe don MANUEL FERNANDEZ CHACON, quien lo ejerció hasta el 5 de mayo de 1835.

Durante todo este tiempo el Poder Ejecutivo continuó radicado en Alajuela, y el Ministro General continuó siendo don Joaquín Bernardo Calvo.

Hechos importantes durante este período
Se estableció un Tribunal Superior de Cuentas.

Se declaró abolida la contribución conocida bajo el nombre de diezmo.

Se establecieron tres Jefes Políticos Departamentales, debiendo radicar uno en Cartago, otro en Alajuela, y el otro en la Villa del Guanacaste (Liberia). Los Departamentos se denominarían: Oriental, Occidental y del Guanacaste. El Oriental comprendería las ciudades de San José y Cartago, Villas del Paraíso y Escazú, y pueblos de Curridabat, Aserrí, Unión, Quiricot, Tobosí, Cot, Orosí, Turcurrique, Terraba, Boruca, y los Valles de Turrialba

Tony gritándole y diciéndole tonta y estúpida. Casi le da otro ataque de nervios por los gritos. El tío Tony la seguía por toda la casa, gritándole y tratando de convencerla. Contigua a la de la Abuela Toscana, los Rocca estaban construyendo una casa nueva. El Tío Tony tenía una voz muy fuerte, y gritaba con tanto ímpetu que los albañiles oían todo lo que decía. Detenían su trabajo para escucharle.

Una mañana, dos meses antes de la fecha convenida para el viaje a Kentucky, mi madre estaba desayunándose, y el Tío Tony comenzó con la misma discusión. Que ella era una idiota; que si no la trataban bien en casa; que lo que quería era enterrarse en un

huevo y olvidarse de todo lo que la familia había hecho por ella; que acaso no le daban suficiente comida y ropa; que entonces qué más quería; que por qué era tan egoísta; que pensara en su pobre madre que envejecería sola; que por qué no pensaba en esas cosas y se daba cuenta del error que estaba cometiendo.

Mi madre bajó la cabeza y echó a llorar.

Uno de los albañiles estaba observando desde un andamio. Se bajó de la escalera y se dirigió a la ventana de la cocina. Era italiano también, pero no de los comunes. Tenía un bigote colorado, por ejemplo, y pelo colorado también. Golpeó el vidrio y mi

madre volvió a ver. El Tío Tony quiso saber qué se le ofrecía. Traía su paleta de albañil en la mano, y la agitó en la cara del Tío Tony.

—Si sigue gritándole a esa muchacha, le voy a dar por la cabeza!

En el momento en que mi madre lo vió, pasó algo. El Tío Tony se puso tan bravo; que se fué a la sala sin hablar. Mi madre siguió mirando al hombre de la paleta y el bigote colorado. Y de pronto ambos se echaron a reír. El volvió a su trabajo, riéndose todavía. A medio día, se sentó en el andamio a mirar la ventana de la cocina. Mi madre podía verlo. El silbó. Ella se rió

y se asomó a la ventana. Lo que quería era un poco de sal para un sandwich. Y así comenzó. El hombre era mi padre. Todos los días se reía y pedía algo. Si no era sal, era pimienta, y mi madre, riéndose, se la daba. Otra vez pidió frutas para acompañar su almuerzo. Un día se acercó a la ventana riéndose y le preguntó que si no tenía vino. Luego le preguntó que si sabía cocinar. Mi madre se reía y se reía. Finalmente le dijo que no trajera más almuerzo y que viniera a almorzar con ella. El se rió y le dijo que bueno.

Dos meses después, en vez de irse a Kentucky, mi madre se vino a este pueblo y se casó.

y Matina. El Occidental, las ciudades de Heredia y Alajuela, la Villa de Barba y las poblaciones de Pacaca, Mineral del Aguacate, Esparza y Puntarenas. El tercer Departamento comprendería las Villas del Guanacaste y Bagaces, y pueblos de Santa Cruz, Nicoya y Cañas. Cada Jefe Político ganaría cuarenta pesos mensuales.

Don JUAN JOSE LARA ARIAS

En calidad de diputado, y llamado por la Asamblea, ejerció el Poder del 4 al 17 de marzo de 1835 por haber renunciado el Jefe Gallegos y estar ausente el Vice Jefe Fernández.

(No hemos podido conseguir retrato).

PADRES: Juan Agustín Lara y Manuela Arias.

NACIO en Alajuela.

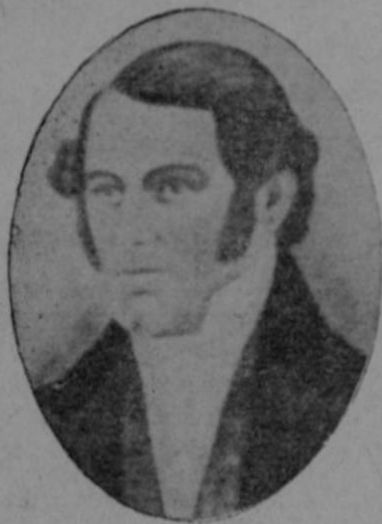
CASO con Aquilina Lara Zamora, (su sobrina).

Muy joven se trasladó al Estado de El Salvador donde vivió varios años. Desde su regreso al país intervino en actividades políticas. Electo diputado en 1835, su nombre fué uno de los que se discutió en la Asamblea para la elección de Jefe del Estado en abril de ese año. Enemigo político de Carrillo tomó parte en los sucesos de la guerra de la Liga, y por su intervención en ésta fué condenado a cuatro años de confinamiento en Esparza y a mil pesos de multa; en julio de 1836 se le restituyó a su hogar.

Administrador de la Aduana Marítima de Puntarenas en 1837. Enviado cerca del gobierno de El Salvador en noviembre de 1842. Miembro de la Asamblea Constituyente de 1843. Diputado al Congreso en 1847.

Fué hombre de empresa; dueño de la hacienda de ganado llamada Aranjuez, en jurisdicción de Esparta, la vendió más tarde a don Vicente Aguilar.

Don MANUEL FERNANDEZ CHACON



En calidad de Vice Jefe ejerció el Poder del 18 de marzo al 5 de mayo de 1835 por renuncia del Jefe Gallegos, y mientras se practicaba la elección de Jefe para cumplir el período de Gallegos.

PADRES: Félix Fernández Tenorio y Petronila Chacón Aguilar.

NACIO en Cartago en 1786.

CASO en julio de 1824 con María Dolores Oreamuno y Muñoz de la Trinidad, por poder, pues él se encontraba en su hacienda "Miravales, en el Guanacaste; lo representó en la boda don Francisco María Oreamuno, primo de la novia.

El 23 de diciembre de 1811 fué emancipado por su padre con la aprobación del Gobernador don Juan de Dios Ayala. En 1819 le compró a su tío el Presbítero José de la Encarnación Fernández

la valiosa y grande hacienda "Miravales". Alcalde de Bagaces en 1823. Miembro de la Asamblea Constituyente de 1824. Intendente General de Hacienda desde 1825, sirvió ese cargo con gran eficiencia hasta que lo renunció el 29 de abril de 1832; su renuncia le fué aceptada el 26 de julio siguiente. En el año 1833 fué nombrado Presidente del Consejo.

Su hijo el general don Próspero Fernández ocupó más tarde la Presidencia de la República.

Estaba el señor Fernández dirigiendo los trabajos de construcción de la aduana de Puntarenas y subido a unos andamios, cuando cayó, falleciendo a consecuencia del accidente.

MURIO en Puntarenas en 1840.

Elección y gobierno del licenciado don Braulio Carrillo

La Asamblea Legislativa, poco después de haber aceptado la renuncia del señor Gallegos como Jefe del Estado, emitió (6 de marzo de 1835) un decreto cuya parte principal dice: "...Considerando: que la elección que para Jefe de Estado obtuvo el Ciudadano Rafael Gallegos en 2 de marzo de 1833, teniendo por único fundamento el sufragio del Elector de Terraba, que como Elector de Cartago había sufragado en la misma época por el Ciudadano Nicolás Ulloa, fué viciosa, y es de necesidad reponerla; con presencia de los candidatos entre los cuales debió haber recaído, ha venido en decretar y decreta: Artículo 1º—Se ha dado por Jefe Supremo del Estado al Ciudadano Nicolás Ulloa, electo por la Asamblea, el cual deberá concluir en 1837, como si hubiese principiado en 1833..."

Don Nicolás Ulloa se negó a aceptar el cargo, y entonces la Asamblea nombró Jefe Supremo al licenciado don Manuel Aguilar, quien tampoco quiso aceptar.

En vista de esto, y por decreto de 11 de marzo de 1835, se convocó a elecciones para el primer domingo del mes de abril siguiente, manifestándose que el electo concluiría su período el 28 de febrero de 1837.

Las votaciones se verificaron el 9 de abril, pero ninguno de los propuestos alcanzó la mayoría, razón por la cual la Asamblea dispuso nombrar el Jefe Supremo, como lo hizo el día 29 del mismo mes, en la persona del licenciado don Braulio Carrillo Colina.

Como Vice Jefe del Estado continuó el señor don Manuel Fernández Chacón.

El licenciado Carrillo tomó posesión del Poder el 5 de mayo de 1835, y lo desempeñó hasta el 1º de marzo de 1837.

Ministro General de este gobierno fué el señor don José Anselmo Sancho Alvarado.

Hechos importantes durante este gobierno

Se redujo el número de días de fiesta religiosa.

Se estableció la capital en la población del Murciélagos (hoy San Juan de Tibás); pero mientras se construían los edificios necesarios, residirían en Heredia el Congreso y el Consejo; y en San José, el Poder Ejecutivo y la Corte Suprema de Justicia.

Se reglamentó la venta del licor, con fuertes sanciones para los que se embriagaban.

Se establecieron correos diarios de San José para Cartago, Heredia y Alajuela.

Se estableció una casa de corrección para mujeres de mala vida.

Se concedió el título de ciudad

a la población del Guanacaste (Libería).

Durante este primer gobierno de Carrillo estalló la guerra llamada de la Liga, en que Cartago, Heredia y Alajuela se unieron para luchar contra San José; la guerra fué dominada por Carrillo, quien impuso fuertes penas a los principales comprometidos en el movimiento.

Licenciado BRAULIO CARRILLO COLINA



PADRES: Benito Carrillo Vidamartel y María de Jesús Colina Gutiérrez.

NACIO en Cartago el 20 de marzo de 1800.

CASO en San José el 14 de junio de 1830 con Frollana Carranza Ramírez.

Estudió derecho en León de Nicaragua. Hombre talentoso y de gran energía. A los 28 años fué electo Presidente del Congreso y dos años más tarde Presidente de la Corte Suprema de Justicia.

Durante su primer gobierno emitió leyes de suma importancia y tuvo que hacer frente a la guerra civil de 1835 y a la invasión de Quiljano.

Mediante un golpe de estado llegó por segunda vez al Poder y fué un verdadero dictador, declarándose en 1841 Jefe Vitalicio. Decretó entonces los primeros códigos, inició la apertura de un camino al Atlántico, fomentó el cultivo del café, persiguió el vicio y la vagancia, declaró a Costa Rica estado libre e independiente de la Federación Centroamericana. Con acierto se le ha llamado el "Arquitecto del Estado costarricense". Indudablemente es la personalidad más discutida de nuestra historia. Derrocado por el general Morazán se vio obligado a salir del país.

MURIO el 15 de mayo de 1845, asesinado en un pueblo de la República de El Salvador.

Don JOSE ANSELMO SANCHO ALVARADO

Ministro General en la primera administración del Licenciado Braulio Carrillo.

(No hemos podido conseguir retrato)

PADRES: Felipe Sancho y Ramona Alvarado.

NACIO en Cartago en 1800.

Desde muy joven comenzó a intervenir en política. Oficial Mayor del Ministerio General en tiempos de don Juan Mora Fernández. Secretario del Jefe Político Superior en 1829, y luego Jefe Político Superior, Intendente General de Hacienda. Diputado al Congreso. Fiscal de la Corte Suprema de Justicia en 1842.

En 1850 se ordenó de sacerdote. Nombrado primero cura del Sagrario, pasó luego a servir el curato de Cartago. En 1853 no aceptó el nombramiento de canónigo ni de formar parte del Cabildo. Fué por algún tiempo

Secretario de Cámara y gobierno del obispo Llorente. Vicario Foráneo de Cartago durante diecisiete años.

MURIO en Cartago el 5 de setiembre de 1873.

Gobierno Interino de don Joaquín Mora Fernández

Para elegir al nuevo Jefe del Estado que habría de suceder al licenciado Carrillo, la Asamblea ordenó elecciones generales, las que se verificaron el 7 de febrero de 1837.

Estas elecciones fueron discutidas, se dijo que había habido irregularidades, y se acusó a Carrillo de ilegalidades cometidas para favorecerse ya que él era uno de los candidatos.

Debiendo terminar Carrillo su gobierno el 28 de febrero de 1837, la Asamblea declaró el 19 de marzo que Carrillo había cesado en sus funciones, y nombró para sustituirlo provisionalmente, mientras se aclaraban las cosas, al Consejero Presidente don Joaquín Mora Fernández, quien asumió el Poder ese mismo día.

Su Ministro General fué hasta el 30 de marzo don José Anselmo Sancho, y en esa fecha fué nombrado el Presbítero Joaquín García Conejo.

Don JOAQUIN MORA FERNANDEZ



En calidad de Consejero Presidente, y llamado por la Asamblea, ejerció el Poder como Jefe Provisorio del 1º de marzo al 17 de abril de 1837, y mientras se resolvían los reclamos hechos contra las elecciones practicadas.

PADRES: Mateo Mora Valverde y Lucía Encarnación Fernández Umaña.

NACIO en San José en 1787.

CASO en San José el 27 de noviembre de 1819 con Pilar Bonilla Nava.

Hombre de empresa. Se interesó mucho porque se abriera un camino al Atlántico por la vía del río Sarapiquí.

En 1835, siendo Síndico 1º, fué nombrado Jefe Político de San José. En 1837 fué miembro de la Junta General de Sanidad.

Por conspirar contra Carrillo fué condenado a muerte en enero de 1839, pena que le fué cambiada por la de expulsión perpetua del Estado; más tarde, al querer regresar al país, Carrillo lo puso fuera de la ley y ordenó que las autoridades lo pasasen por las armas en el lugar donde lo encontrasen.

Alejado nuevamente del suelo patrio no pudo regresar mientras estuvo en el Poder aquel gobernante. Fué uno de los más sin-

ceros amigos que Morazán tuvo en Costa Rica.

MURIO en San José en 1863.

Gobierno del licenciado don Manuel Aguilar Chacón

El 11 de abril de 1837 la Asamblea declaró popularmente electo Jefe del Estado a don Manuel Aguilar Chacón, y Vice Jefe, a don Juan Mora Fernández. Ambos ciudadanos tomaron posesión de sus cargos el 17 de abril de 1837.

El licenciado Aguilar se separó del mando del 19 de diciembre de 1837 al 19 de febrero de 1838, sustituyéndolo el señor Mora Fernández.

El 27 de mayo de 1838 fué derrocado este gobierno por un golpe militar.

Como Ministro General actuó el Presbítero don Joaquín García Conejo, quien renunció el 23 de noviembre de 1837. Don Juan de Dios Zéspedes, Jefe de Sección del Ministerio, se encargó de él hasta enero de 1838, en que fué nombrado nuevo Ministro don Francisco María Oreamuno Bonilla; éste se retiró el 4 de mayo siguiente, volviendo el señor Zéspedes a encargarse del Ministerio.

Hechos importantes durante esta administración

Se declaró en el goce de la ciudadanía costarricense a todos los ciudadanos de otras naciones que residiendo en Costa Rica se hubiesen casado con hijas del país. Se permitió la vuelta al Estado de los emigrados y expulsados por consecuencia de la guerra de la Liga en 1835.

Se derogó el decreto de 27 de agosto de 1835 que establecía la residencia de los Supremos Poderes en la población del Murciélago.

Se permitió la creación de una nueva población con el nombre de Grecia en la jurisdicción de Alajuela.

Licenciado MANUEL AGUILAR CHACÓN



PADRES: Miguel Antonio Aguilar Fernández y Josefa de la Luz Chacón Aguilar.

NACIO en San José el 12 de agosto de 1797.

CASO en León, de Nicaragua, con Inés Cueto y de la Llana el 4 de agosto de 1824.

Abogado inteligente y buen patriota. Secretario General en el gobierno de don Juan Mora Fernández. Presidente del Congreso. Desempeño con éxito varias misiones diplomáticas en Centro América. Dictó durante su gobierno medidas beneficiosas para el país. Fué derrocado el 27 de mayo de 1838 por un golpe militar.

primer "cuartelazo" que registra nuestra historia.

MURIO en Sonsonate, El Salvador, el 6 de julio de 1846, siendo diputado en la Dieta Centroamericana de Sonsonate.

Don JUAN MORA FERNANDEZ



Vice Jefe durante el gobierno del licenciado Aguilar. (Sus datos personales fueron consignados anteriormente).

En calidad de Vice Jefe suplió al Jefe Manuel Aguilar desde el 19 de Diciembre de 1837 hasta el 19 de febrero de 1838.

Presbítero JOAQUIN GARCIA CONEJO

Ministro General en la administración del licenciado Manuel Aguilar, hasta noviembre de 1837.

(No hemos podido conseguir retrato).

PADRES: José Antonio García y Bárbara López-Conejo Carazo

NACIO en Cartago el 15 de julio de 1790.

Se ordenó en León de Nicaragua. Fué maestro de gramática en Cartago por varios años. Promotor Fiscal del obispo de Nicaragua Fray Nicolás García Jerez.

El Dr. Montúfar afirma que el P. García fué presentado para la mitra de Costa Rica en tiempos de Carrillo, y de él dice: "Era un hombre benéfico y su muerte fué sentida en todo el estado y especialmente en la ciudad de Cartago". Sin embargo, en las ternas presentadas por Carrillo no hemos encontrado el nombre de este sacerdote.

El 30 de marzo de 1837 tomó posesión del Ministerio General para el que lo había destinado el Jefe Provisorio don Joaquín Mora Fernández; siguió en el cargo bajo el gobierno del licenciado don Manuel Aguilar, hasta el 23 de noviembre de 1837 en que lo renunció por enfermedad.

MURIO en Cartago en 1845.

Don JUAN DE DIOS ZESPEDES

Jefe de Sección encargado del Ministerio General (noviembre de 1837 a enero de 1838).

(No hemos podido conseguir su retrato.)

NACIO en Cartago.

CASO con Ramona Brenes. Amanuense de la Corte Suprema de Justicia en 1830.

En 1844 fué Secretario del Senado. En 1847 fué Secretario del Congreso. Durante la primera administración del Dr. Castro estuvo, como Jefe de Sección, encargado del Ministerio. Sus descendientes se firmaron luego Céspedes.

MURIO en Tres Ríos el 24 de febrero de 1879.

EL CONCEPTO DE HISTORIA

Marginales en un libro de Caso.

Por LUIS FERRERO ACOSTA

Es necesario sintetizar el concepto de Historia tal como se entiende hoy día después de controversias protagonizadas por filósofos, historiadores y sociólogos. Arguyen algunos la tesis de ciencia, otros la del arte. Relacionado con este problema de definición se ha escrito mucho, pero sin embargo, haremos aquí un extracto al pensamiento de Antonio Caso, pensador a quien debemos múltiples sugerencias y conocimientos.

La filosofía esencialmente es una búsqueda intuicionista de lo universal; el arte una EMOCION CREADORA y la ciencia previsión, generalización para el porvenir mientras que la historia vuelve su vista sobre el pasado.

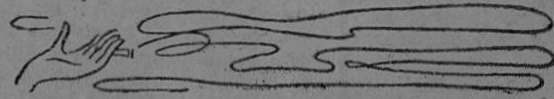
Considera Caso que el sabio es heroico, el santo es filósofo y el historiador es poeta porque "uno simboliza la ambición que se anticipa a la realidad, otro, la quietud mística en el ser inalterable" mientras que el último "reconstruye con sus piadosas manos las obras de los siglos, y, con el polvo de las edades reconstruye civilizaciones, especies y orbes desaparecidos".

En su libro "EL CONCEPTO DE LA HISTORIA UNIVERSAL Y LA FILOSOFIA DE LOS VALORES" consagra Caso penetrantes y agudos puntos definiendo la historia como una IMITACION CREADORA porque no es una "INVEN

CIÓN CREADORA" como arte, ni una síntesis abstracta como las ciencias, ni una intuición de lo universal concreto como la filosofía". El historiador se refiere a sucesos particulares como por ejemplo; hechos, épocas o personajes y situaciones individualmente de terminadas. Ambiciosa la Historia la reconstrucción de lo pasado y, siempre, el hecho histórico ostenta notas de individualidad, unicidad y tipicidad. (La Historia nunca se repite porque el hecho histórico es único, típico e individual).

El filósofo Eduardo García Maynes anotó sintetizando el pensamiento de Caso que la historia no puede ser considerada como "disciplina científica a no ser que se modifique el concepto de Ciencia. Pues si no hay una ciencia de lo particular, como particular, y la historia conoce lo particular, la Historia no podrá ser una ciencia". Si la historia no es una ciencia queda por lo tanto lo añadido al arte. Tampoco es arte porque carece de la cualidad distinguidora de éste, la INVENCION CREADORA. Viene pues a robustecerse la tesis de Schopenhauer de que la historia es un saber, lo cual es en realidad, como anotó García Maynes "una forma suigeneris de conocimiento".

Para finalizar el concepto de Historia como imitación creadora se expresa Antonio Caso que ésta considera "lo individual realísimo, lo describe y nos la entrega como intuición concreta y única".



Don FRANCISCO MARIA OREAMUNO BONILLA



Ministro General en la administración del licenciado don Manuel Aguilar.

(Sus datos personales los consignaremos más adelante).

El señor Oreamuno Bonilla fué nombrado Ministro General al principiar el mes de enero de 1838, y desempeñó ese cargo hasta el día 4 de mayo siguiente, en que se retiró, no sabemos si con licencia o por renuncia.

Antes de un mes, un golpe de estado derrocó al gobierno de Aguilar, asumiendo don Braulio Carrillo el Poder; éste nombró como su Ministro General al señor Oreamuno Bonilla.

Cultura en América

Acaba de publicarse en Guatemala el segundo volumen de la obra "Biblioteca de las Universidades Latinoamericanas", preparada por la Unión de Universidades Latinoamericanas, que tiene su sede en la capital de esa República. Este volumen es de singular importancia por cuanto contiene los planes de estudios de la mayor parte de los centros universitarios de la América Latina.

La recopilación del material consignado en esta obra ha exigido un trabajo paciente y cuidadoso de todos los miembros de la Unión, así como de los propios centros universitarios que se encargaron de enviar sus respectivos planes de estudios y luego vigilaron la corrección de pruebas, con el objeto de presentar por primera vez una edición impecable.

Existe gran demanda de la "Biblioteca de las Universidades Latinoamericanas"; pero, como su edición es limitada, la Unión de Universidades aconseja hacer los pedidos con la mayor antelación posible, a la dirección de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Desde hace mucho tiempo ve nía sintiéndose la necesidad de un glosario o guía que contuviera los vocablos más utilizados en las actividades relacionadas con la biblioteca. En los últimos tiempos, el libro ha ido adquiriendo una importancia como agente de conocimiento, de la comprensión internacional y del progreso; paralelamente ha aumentado el radio de acción de las bibliotecas —públicas o privadas— hasta el punto de que ha aparecido una nueva ciencia, por decirlo así: la biblioteconomía. El bibliotecario necesita conocer todo aquello que se relaciona con su profesión y, especialmente, los términos técnicos creados por la complejidad de la vida moderna. La Unesco —antena sensible a todos los fenómenos originados en el mundo de la cultura— se ha dado cuenta de esa necesidad y ha publicado un vocabulario para uso de los bibliotecarios, "VOCABULARIO BIBLIOTHECARI", en su colección de Manuales bibliográficos de la Unesco.

Este vocabulario fué comenzado antes de la segunda guerra mundial por Henri Lemaitre, quien, con la cooperación de otros muchos bibliotecarios europeos, se propuso compilar los elementos de un glosario trilingüe de biblioteconomía. El Instituto Internacional de Cooperación Intelectual se hallaba dispuesto a publicar esa obra cuando dieron comienzo las hostilidades. El manuscrito permaneció en el olvido hasta la fundación de la Unesco, la cual lo hizo examinar por varios especialistas, entre ellos un representante de la Biblioteca Nacional de París, y otro de la Biblioteca del Congreso de Washington. Finalmente, lo revisó e hizo en él las añadiduras del caso el conocido especialista británico Anthony Thompson.

Thompson indica en el prólogo de la obra que su intención es proporcionar al bibliotecario —mediante una clasificación muy sencilla— un diccionario sistemático de los términos utilizados en su profesión, y para ello se ha servido de muchos vocablos consignados ya en el "Glosario del Bibliotecario" de Harrod y en el "Glosario de los términos utilizados en la Biblioteca", publicado por la Asociación Americana de Bibliotecarios. También la obra ha sido enriquecida por la colaboración, digna de todo encomio, de los señores Marcel Godet, Pierre Bourgeois, Ellinger, Eppelsheimer, de la señora D. Briet y de la doctora E. Schenk, entre otros especialistas notables de esa actividad que introduce el hombre en el mundo maravilloso de los libros.

El vocabulario, íntegramente elaborado en el espíritu de la Unesco, se abre con estas palabras: "Dedicado a la cooperación entre los bibliotecarios de todas las naciones". Para que esta cooperación sea posible, los autores han clasificado los términos en tres idiomas: inglés, francés y alemán. Y se anuncia una edición en español y en ruso. Así, los libros de todos los países entrarán en la corriente universal por el camino de la biblioteconomía.

Por José Lins Do Rego



A novela brasileña tiene más de un siglo de existencia. En 1843, un pobre mestizo llamado Teixeira e Sousa llegó de su aldea para tentar la vida en la capital del imperio y publicó una novela de costumbres campesinas, sin saber que en nuestra historia literaria representaría el principio de una época. Era un hombre modesto, de humilde condición, sin gran talento literario y sin ninguna clase de fuerza poética, que quería limitarse a contar historias. Más a decir verdad sus historias no ofrecen contacto alguno con la vida; su prosa es de una palidez impresionante y sus personajes nos parecen criaturas de cera, modeladas por un sentimental. Los dolores, los sufrimientos, la tragedia son en Teixeira e Sousa penas de pacotilla.

La verdad es que si Teixeira e Sousa fué el primer brasileño que publicó una novela, en modo alguno fué nuestro primer novelista. Esta categoría corresponde a Joaquim Manuel de Macedo.

Macedo es el primer brasileño que fué un rival de Dios en lo que es un privilegio de Dios: Macedo creó un ser vivo; hizo un personaje. **A Moreninha** — La Morenita — de Macedo, es una criatura que tiene ya algo del Brasil. En esa novela se sentía la vida brasileña, la tierra y los hombres que se reunieron en los trópicos. Macedo escribía con un desaliño que no era bien visto por los maestros de la lengua, pero fué tan leal con sus sentimientos y tan fiel a la realidad que buscaba que su obra resultó el libro brasileño más popular. No era un gran escritor, ni incluso un buen escritor, mas bastó con que reflejase el estado de ánimo de su tiempo y de la gente de entonces para que el público se apasionase por su libro. Se podría considerar a Macedo como el novelista de la mediocridad imperial. Nada es grande en su literatura, ni nada en ella es capaz de emocionarnos en tanta expresión de fuerza creadora. No obstante, la vida de su tiempo, la pequeña vida de familia, los amores, las lágrimas, las envidias, los sentimientos, las cosas menores que pueden antojársenos insignificantes pero que los sociólogos saben bien que son cosas mayores, todo eso se encuentra en la literatura de Macedo. La sola imagen de "La Morenita", la brasileña de color pomarrosa, sentimental, plena de encantos y a la par maliciosa; ésta sola criatura de carne y hueso y ha hecho inmortal a Macedo, que no nos dió una gran novela pero creó una gran figura. Mas Macedo era un escritor con un 10 de nota en su conducta, pues en su literatura no había rebeldía alguna, es decir no existía la lucha del hombre contra las reglas y las injusticias de su medio.

No resultó así Bernardo Guimarães. Este fué un bohemio, con ponente de una generación de hombres que en la ciudad de Sao Paulo, en plena flor de la edad, aspiraban a morir. Eran muchachos envenenados por el romanticismo, víctimas de una poesía fúnebre que no llegaba a alcanzar verdadera grandeza. Bernardo Guimarães huyó de la muerte yéndose por las fronteras del Brasil y quedándose a vivir en Goiás, provincia desierta, de donde trajo algo más interesante que las flores mor-

tuorias de sus tiempos de estudiante. Según el crítico Prudente de Moraes Neto, Guimarães nos ofrece, no tanto una representación objetiva de las regiones y sus costumbres como una especie de pintura abstracta, en la que la imaginación tiene su buena parte, animada a veces con situaciones sociales. El Brasil empieza a ser visto a través de su tierra y de su pueblo. Es Bernardo Guimarães el que inicia este movimiento. Hasta entonces habíamos tenido novelistas que nos veían con ojos asustados, que nos habían examinado como cosa exótica, y, sobre todo, mentido mucho. La tierra brasileña no había aun llegado a ser materia de arte para los hombres nacidos en el Brasil. Por su parte la poesía del período colonial no fué otra cosa que una huida de la realidad del Brasil hacia la Arcadia. Solo un hombre, con lengua viperina y genio poético, logró un lugar en nuestra literatura: Gregorio de Matos, poeta con el diablo en el cuerpo para el cual todos éramos una especie de caricatura de hombres. Fué un satírico del mestizaje, del hombre que se iba formando en los trópicos.

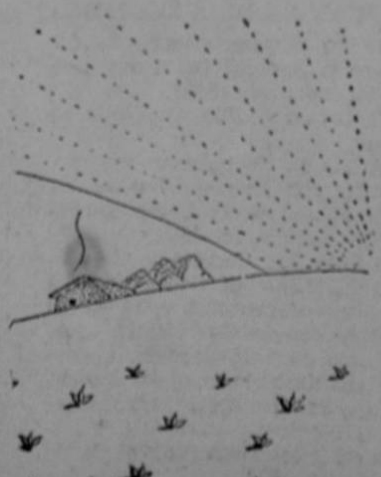
Bernardo Guimarães inició la prosa que tomaba el Brasil como motivo de composición. Refiérase Prudente de Moraes Neto a su manera abstracta de describir; mas a pesar de todo Guimarães describió la tierra y la tomó en serio. Lo esencial es que su novela refleja la vida brasileña. Es el primer escritor que en la literatura de ficción trató el problema social de la esclavitud. Para Bernardo Guimarães el esclavo no es una abstracción sino un drama terrible. Su mejor novela, la más popular, la que hirió más profundamente el alma brasileña, se titula **A Escrava Isaura** — La esclava Isaura — y es la historia de una hermosa mujer que llevaba en sí el estigma del cautiverio. No ofrecía el valor, la fuerza humana, el tono punzante de **La cabaña del tío Tom**; tal vez no consiguió conmover a ningún señor ni liberar un solo esclavo. Pero Bernardo Guimarães nos puso en contacto con la llaga, con la vergüenza que debía humillarnos todavía durante muchos años. En la historia de nuestra novela, este libro nos parece fundamental.

El regionalismo del escritor de Minas inicia una corriente de vida en nuestra literatura. Gracias a él nuestra novela muestra lo que será en el futuro. Aunque Bernardo Guimarães sea en todos los sentidos un mediocre escritor, no por eso deja de ser el promotor de la literatura social, que indudablemente es la característica más fuerte de nuestra novela. Con la mencionada **A Escrava Isaura**, novela sin color, de acento convencional, sin tipos y sin fuerza de penetración en el alma,

comienza la verdadera novela brasileña de carácter profundamente nacional. En el Brasil no tuvimos la suerte de tener a un Hernández, genio de la tierra que fué sangre y carne de un pueblo; la poesía brasileña fué convencional en sus comienzos y expresó la evasión de hombres que sentían vergüenza de pisar tierras que no tenían la brillantez de la Hélade. Nosotros no tuvimos a un Hernández y por eso hubimos de luchar con más fuerza para mostrar en nuestra literatura el Brasil original, el verdadero Brasil. Es por eso que concedemos tanta importancia a Bernardo Guimarães, aunque no sea un escritor que pueda leerse en la actualidad.

La poesía no quería ver el Brasil tal cual es. Los poetas de la escuela "mineira" pertenecían a la literatura metropolitana. Solo Gonçalves Dias habría de empezar más tarde a cantar las palmeras, los "sabias" (mirlos brasileños) los "caboclos" (indígenas del Brasil). La terrible realidad escapaba a la literatura, a los poetas, a los oradores. Nuestra novela andaba en busca del hombre. Nosotros no queríamos representar a Dios con el cuerpo del hombre, sino que deseábamos ver al hombre sin el fulgor divino, al hombre despojado de la iluminación. Es por eso que, en pleno desarrollo del romanticismo, podemos ofrecer una novela como **Memorias de un Sargento de Milicias**, libro seco, libro de un hereje, de un observador de la vida, cual si se tratara de un hombre de una antigua civilización. La novela de Manuel Antonio de Almeida es la primera gran novela de nuestra literatura. ¡Y pensar que esta novela madura tuvo por autor a un hombre de menos de 30 años! Bernardo Guimarães abrió camino por el Brasil del interior, y Manuel Antonio de Almeida por el Brasil de la ciudad, merced a la vida mezquina, pequeña, algo picaresca de un Río de Janeiro casi colonial. Guimarães vió la tierra, pero Almeida vió al hombre. Y lo vió con grandeza. Es un contemporáneo de Balzac, que nos asombra a todos por la agudeza y la fuerza de apreciación con que maneja los caracteres y los reduce a simples criaturas. **A Moreninha** de Macedo y **A Escrava Isaura** de Guimarães nos habían conmovido; pero son las figuras de Almeida las que nos ponen en contacto con los seres vivos. Es casi un milagro el caso de este muchacho, que a mediados del siglo XIX extrae de las escenas y tipos de la vida urbana de una ciudad que no pasaba de ser un pueblo, una galería de retratos que aun hoy nos conmueven. Con él, la novela brasileña pasó de hecho a ser una realidad. Es la suya una novela de análisis social, de crítica de costumbres, que solo logramos superar muchos años más tarde.

Almeida constituye un jalón; desgraciadamente murió a los 30 años. Y el romanticismo pasó a apoderarse de toda la literatura en el Brasil. En 1857, José de Alencar, hijo del nordeste del país, publicó **O Guarani**. Alencar no llegó a la ficción sin un programa, pues lo tenía ya trazado. Así como Gonçalves Dias fué el poeta de los indios, Alencar quiso ser su novelista. Fué un discípulo de Chateaubriand. Su filosofía es la del hombre bueno de Rousseau, la del hombre puro de la selva. Con un prodigioso talento descriptivo, Alencar ambicionó escribir una comedia humana sirviéndose de todas las regiones del país; quiso pintar el Brasil de cuerpo entero. No obstante, lo que



Alencar había descubierto el Brasil de las selvas, un Brasil de cosmorama. Machado de Assis fué el primero que sintió la sociedad a que pertenecía. Este hombre procedente del pueblo, comprendió como ningún otro a los hombres de su tierra, por lo que expresó al hombre en lo que éste tiene de característico, es decir en su carácter, en su modo de obrar, en su oscura intimidad. Machado de Assis iba a dar a nuestra novela una nueva dirección. La profusión lírica de Alencar podría habernos llevado hacia la grandilocuencia verbal, hacia el énfasis oratorio. Machado era un analítico, un hombre de profundidades. Alencar pretendió pintar el Brasil de norte a sur, pintar todas las regiones, pintar todos los climas, todos los hombres. Machado de Assis veía al hombre y tenía sobre él una filosofía que lindaba con el cinismo; pero fué un genio creador como no ha habido otro igual en el continente. La novela brasileña había alcanzado su mayor expresión con Machado de Assis; no obstante los naturalistas surgieron para descubrir de nuevo el Brasil.

Los naturalistas querían mostrarnos que el hombre era una desgracia, que la criatura que observaban no servía para nada. Pero a pesar de todo, los más grandes novelistas que nos dieron fueron capaces de magníficas creaciones. Aloisio Azevedo es un maestro. No tiene el lenguaje de Alencar, ni la imaginación de Machado de Assis, mas en todo aquello que se refería al hombre, a descubrir sus miserias, a sentir sus pasiones, a hacer vivir un ambiente, Aloisio Azevedo fué capaz como pocos. Es un gran novelista, repetimos. Sus mejores obras, **Casa de Pensao** y **O Cortico**, podrían colocarse al lado de las mejores de Zola. Empero, aparece en Azevedo un personaje que permanencia escondido, un personaje que el análisis de Machado de Assis había sorprendido en su intimidad y que Taunay sintió en el "sertao": el pueblo brasileño. En las novelas de Aloisio Azevedo empieza a agitarse el pueblo, empieza este a aparecer como personaje. Ya no nos tropezamos con los tristes empleados de secretaría de Machado, con sus hombres extraños víctimas de la locura, agitados por los complejos, por los conflictos interiores; ahora el que vive es el pueblo de ínfima categoría, gentes que son como insectos de nuestras casas de huéspedes, la población que cruza en la calle, que no sabe lo que es la vida interior, que come y bebe como función esencial de la vida. Se ve en sus novelas un Río de Janeiro que se transforma en gran ciudad, que se nos presenta como el París de Zola. Aloisio Azevedo tiene el

poder de hacer mover a su pueblo sin demagogia alguna. Lo que le interesaba era descubrir la vida, registrar el mundo que expresaba en su novela. Y mediante estas búsquedas, gracias a sus investigaciones, consiguió edificar el cuadro de una sociedad. Lo que Machado de Assis realizó con la clase media y la alta sociedad, Aloisio lo hizo con la masa, con los últimos hombres de la sociedad. Alencar hizo todo por mostrarnos al brasileño, para lo cual creó uno de su propia fantasía; Aloisio Azevedo no hizo más de lo que ya hiciera el joven Manuel Antonio de Almeida: se aprovechó de la realidad y sobre ella hizo que se movieran sus criaturas como si fuesen verdadera multitud. Ninguno de sus personajes se parece a un Rubiao, a una Virgilia, a una Capitu, que son las figuras de Machado. Son los suyos la colmena, la casa de huéspedes, la aglomeración humana.

O Ateneu, de Paul Pompeia es del tiempo de Azevedo. Pompeia es hijo del naturalismo, del arte visto a través de un temperamento. También este quiso hacer de una colectividad el personaje de su novela: un colegio de niños. Era un poeta, un gran poeta, por lo que no consiguió dominar su temperamento. El único libro que dejó escrito es casi una obra maestra; es una novela tan buena como lo que exista de grande en cualquier literatura. Libro maravilloso, en efecto, no solo por su fuerza de penetración de la vida sino también por su estilo y su expresión. Pompeia quiso pintar un cuadro de su infancia y nos puso en contacto con un mundo de imaginación; al igual que Stevenson, tratando de contar cosas extrañas nos contó cosas que son de todos nosotros. Dominó el naturalismo en sus excesos hasta alcanzar el gran filón de no importa que literatura, que no es otro que el pueblo. Fué pues merced a la novela que el pueblo brasileño entró en contacto con la literatura y llegó a alcanzar su mayor realidad. El gran pueblo vivía en las pampas, en las "caatingas" del nordeste, en la selva amazónica, en las montañas de Minas. Los sociólogos lo tomaron como tema de sus trabajos. En un libro épico, Euclidas da Cunha vió ese pueblo en la tierra reseca, en la lucha heroica. El pueblo era vivo y grande; por eso nuestra novela se orientó hacia él. Para vivir, para ser una literatura sin falsa grandeza, sin mixtificación, la novela brasileña no tenía más que un camino: dirigirse hacia el pueblo, nuestra única originalidad. Lima Barreto, ese mestizo caricaca con el genio creador de Machado de Assis, llegó hasta el alma popular y así compuso sus novelas; hizo una obra que es tan fuerte y tan brasileña como la de Machado de Assis o la de Aloisio Azevedo. Su genio analítico es a veces cruel e impío, llegando hasta caricaturizar la realidad; pero en sus novelas se halla el pueblo brasileño. Después de él, nuestra novela no tenía otra cosa que hacer más que ser fiel a la tierra y al hombre. Anteriormente, Graca Aranha había tomado el Brasil como tema de una novela que ofrece páginas asombrosas; es el drama del inmigrante, que trató para desarrollar ideas generales. **O Canaa** es un gran libro, pero poco más o menos en la tradición de Alencar. El Brasil de Graca Aranha tiene mucho de filósofo idealista, sin semejanza con el de Lima Barreto y el de Aloisio Azevedo; falta el pueblo brasileño en la obra de Graca Aranha.



ON José Cabezas fué el gran amigo del Licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno. En sus administraciones desempeñó cargos de

mucha confianza que le merecieron el aplauso y la simpatía de la ciudadanía. Era un señor de gran carácter y de probidad indiscutible.

En el desempeño de su alto cargo de Administrador General del Ferrocarril Eléctrico al Pacífico, tuvo necesidad de ir a visitar los trabajos de una cañería que se estaban realizando en El Roble. En ese lugar tenía cita con el señor Presidente Jiménez Oreamuno y varios de los ingenieros del departamento de Obras Públicas del Ministerio de Fomento. Don José llegó acompañado de don Aníbal Chacón, su gran amigo, actual empleado de la empresa ferroviaria nacional, buen amigo del que estas líneas escribe y a quien

le debemos la gratitud de haber-nos contado esta anécdota.

Cuando el señor Cabezas descendió del motor-car que lo condujo a El Roble, notó que el Capatáz de cuadrillas no se encontraba en su puesto. Al preguntar por él, alguien le dijo que estaba tomando café muy cerca del lugar de la obra. Pasaron veinte minutos y don Rafael Monestel que así se llamaba el Capatáz de la cuadrilla no llegaba. Por fin se acercó a saludar al señor Cabezas y al señor Chacón. Cuando fué preguntado por el señor Administrador General del Ferrocarril, el señor Monestel contestó:

—“Fuí a tomar una tacita de café aquí no más”...

Entonces, don José Cabezas, con aquel modo campechano que se gastaba, le replica:

—“Mirá Rafael: si para tomar una taza de café tardaste media hora, decime: ¿CUANTO TAR DARIAS EN TOMARTE UN PLACHEL?...”

este pueblo fabuloso esparcido por los más lejanos rincones de nuestra tierra. La novela actual está toda edificada sobre esta masa; toda está compuesta con carne o sangre de nuestros hombres. El maestro Manuel Antonio de Almeida nos mostró el camino en 1850: el secreto consistía en llegar hasta el pueblo. Sólo el pueblo tenía todo el oro, todo el alma, toda la sangre para darnos una verdadera grandeza. Sin él no habría eternidad; no, no habría eternidad sin el pueblo. Nuestra novela tiene ya más de un siglo, pues justamente fué en 1943 cuando se publicó en el Brasil la primera novela. Hemos necesitado muchos años para llegar hasta el pueblo. Mas en la actualidad podemos afirmar que el pueblo es hoy día el héroe de nuestros libros. Esto equivale a decir que contamos con una literatura.



EL TICO Y SU TIERRA

Por WILLIAM VOGT

(Adaptación del Lic. Edgardo Salazar y el Prof. Carlos Luis Valle.— Dibujos de Walter R. Valenciano y Hugo Díaz).

—11—

¡DRENAJES! ¡DRENAJES! PERO ¿PARA QUE SIRVE LA TIERRA SIN AGUA?



UCHAS regiones de Costa Rica que antaño eran enormes bosques o laderas muy empinadas cubiertas de pastos, no podrán ser reconocidas ahora por gentes que las vieran de nuevo.

El costarricense destruyó los árboles y los pastos, plantó maíz o se puso a pastar ganados en exceso; después vinieron las aguas y el suelo era pobre y poco profundo. No había protección; no había millones de presas pequeñas. En pocos años, tal vez en tres o cuatro nada más, la fértil tierra vegetal de la superficie desapareció. Nada quedó debajo excepto el árido subsuelo. Este nada podía producir; aún más, no permitía que el agua penetrara en la tierra. Cuando llovía, en vez de que la lluvia alimentara a las plantas útiles al hombre, y que parte de ella se hundiera en el suelo para alimentar los manantiales y los pozos, prácticamente toda corría por la superficie.

Consigo se llevaba parte del fértil subsuelo a las fértiles tierras de más abajo; aterraba los ríos; llenaba las represas; causaba inundaciones con daños tremendos más abajo. Finalmente, gran parte de esa agua, o tal vez casi toda ella, llegaba al mar. El hombre no ha podido utilizar casi nada de ella. Cuando cayó era ésta agua buena; era agua que el hombre de Costa Rica — un país sediento— necesita; pero tal vez le hizo más daño que provecho; todo porque el tico, al destruir los bosques y los potreros, o al cultivar mal el suelo, la había malgastado.

Finalmente el hombre —que hace cosas muy ilógicas— está atacando directamente las fuentes de agua que tanto necesita. En algunas partes de Costa Rica, el gobierno y los particulares gastan miles de colones en magníficos trabajos para acarrear agua a la tierra por medio de la irrigación. Tal vez son éstas las obras que mayores beneficios proporcionan a Costa Rica, país sediento.

Mientras que un grupo de ingenieros trabaja con todas sus fuerzas y estudia la mejor manera de traer agua a la tierra, otro grupo trata, también con todas sus fuerzas, de llevarse el agua. Este curioso modo de portarse no es peculiar tan sólo en Costa Rica, sino que es común en muchas partes del mundo.

Los hombres tratan de secar la tierra por medio de drenajes; a veces se justifica. Cerca de una población, por ejemplo, será necesario secar un pantano para librarse de los zancudos que traen el paludismo. Nadie puede oponerse a ello, a menos que al secar el pantano se agoten también las fuentes de agua. El hombre entonces tendría que abandonar el lugar o decidirse a vivir de cualquier manera.

Es desagradable vivir con paludismo, pero es imposible vivir sin agua. A veces, en algunas regiones, puede justificarse el secarlas pa-

ra obtener mayores áreas de cultivo. Necesitamos tierra para nuestras cosechas, pero ¿para qué sirve la tierra sin agua? Esto es algo en lo que todos debieran pensar antes de drenar un terreno.

En los Estados Unidos se han desecado más de 57,000,000 de manzanas de tierra pantanosa; parte de ellas ha sido por completo destruida. El dinero gastado en el drenaje se perdió; la misma tierra es tan pobre que nada produce; ciertos valores que sólo se encuentran en los pantanos —y en los Estados Unidos ascienden a varios millones de dólares al año— han sido así destruidos.

Lo que es peor, se ha perdido la contribución que esos terrenos daban a las aguas aprovechables; agua para el ganado, para el hombre, las mujeres y los niños.

Los pantanos (en los que crecen árboles) y las ciénagas (en las cuales no crecen) tienen una gran importancia para conservar el agua para el hombre. Cuando llueve en ellos o cuando el agua de las colinas circundantes llega a ellos, la conservan durante largo tiempo; su superficie se halla cubierta con espesa vegetación y obran como una esponja.

Es así como en lugar de precipitarse el agua para perderse en el mar se conserva en la tierra; poco a poco se hunde debajo de la superficie y llega a los manantiales y a los pozos. Se almacena entonces para el futuro del hombre en esos depósitos naturales. Las ciénagas y los pantanos ayudan impidiendo las inun-



daciones y aunque no fuera más que por el modo como protegen nuestro aprovisionamiento, deberían ser conservados.

Siempre que ustedes vean un pantano recuerden que puede ayudar a conservar el agua para el uso del hombre. He mencionado líneas ante el hecho de que a pesar de que llueve lo mismo que antes, Costa Rica se seca cada día más. Quizá ya aquí ocurre en algunas partes lo que en los Estados Unidos, en donde en los Estados Centrales del Norte, por ejemplo, el nivel del agua ha bajado más de diez metros en 20 años. Eso quiere decir que si usted quiere perforar un pozo hoy tiene que cavar diez metros más de lo que era necesario hace veinte años. Y una de las principales razones para que esto ocurra es que se han desecado los pantanos y las ciénagas.

CULTURA EN AMERICA

BECAS DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE NUEVA YORK

El Instituto Internacional de Educación de Nueva York ha concedido durante el año académico 1952-1953, 222 becas a favor de estudiantes latinoamericanos. De ellas, 96 corresponden a disciplinas científicas. Los becarios proceden de los países siguientes: Brasil, Argentina, México, Colombia, Chile, Perú, Bolivia, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Haití, Honduras, Uruguay y Venezuela.

PROGRESO DE LAS CIENCIAS EN SUDAMERICA

Las noticias recibidas en el Centro de Cooperación Científica de la Unesco para América Latina, permiten asegurar que en Lima, Asunción, Montevideo y Santiago de Chile se construyen laboratorios para el estudio de radio isotopos. Los expertos encargados de su montaje son los becarios de la Unesco que asistieron a cursos de entrenamiento organizados con la cooperación de la Universidad de Sao Paulo y el Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil. A dichos cursos asistieron bolivianos, brasileños, colombianos, cubanos, chilenos, paraguayos, peruanos, uruguayos y venezolanos.

SEMINARIO REGIONAL DE EDUCACION SECUNDARIA

El Ministerio de Educación de Honduras auspició la reunión del 19 Seminario regional de Educación secundaria de Centroamérica y Panamá, al cual han concurrido delegaciones especializadas de cada uno de los países participantes, y delegados observadores de varias naciones hispanoamericanas. Están representadas en los trabajos la Unión de Universidades Latinoamericanas, varias Universidades nacionales y otras instituciones de cultura. Se celebrarán, además de la presentación de las comunicaciones y ponencias, conferencias y Mesas Redondas, con el objeto de tratar y planear el mejoramiento de la enseñanza secundaria.

SE acabaron las molestias del sudor. Pruebe ahora el desodorante que nos ha hecho a todos más felices

NEUTRODOR

en crema o en polvos

Detenga el mal olor antes de que comience

Es más seguro e inofensivo para la piel y para la ropa.

NEUTRODOR

el desodorante original

LABORATORIOS BOTICA FRANCESA S. A.

fundados en 1868

★ CARTAS FEMENINAS ★

QUINCE.—ESOS GORRIONCILLOS.....!

Distinguido señor Director,

¡Qué serio es don Rubén Coto Fernández! Casi siempre va por la calle solo, absolutamente solo. Se diría que no tiene amigos. Sin embargo, sé que son muchas sus amistades, que lo estiman y que lo quieren.

¡Qué raro es don Rubén Coto Fernández! En ocasiones, cuando nos encontramos en la calle, se detiene afectuoso. Me pregunta por la salud de todos los de mi casa; especialmente, se interesa por la de mi padre quien fué compañero suyo en el Liceo de Costa Rica. Otras veces pasa a mi lado como si no me conociera. ¿En qué irá pensando? Tal vez en uno de los bellos cuentos que con maestría sabe concebir!

Porque el serio, el raro don Rubén Coto Fernández posee, a la perfección, la difícil facilidad de escribir cuentos en los que son personajes importantes algunos niños. Además, esos cuentos de niños están dedicados a los humildes, a esos gorrioncillos que sólo viven por el amor y para el amor.

Precisamente su bello libro de cuentos, que es un estuche de delicadezas, lleva ese nombre: **Para los gorriones**.

Son instantáneas —¡así son de breves!— recogidas al pasar. Escenas del camino de la vida. Algunas dolorosas, otras de fresca alegría, todas de belleza inefable. Le interesan los objetos que los demás suponen sin alma: la sombrilla, el costurero, la cinta, la llave, el coche, la cortina, el zapato, el pañuelo, el delantal, las piedras, las espinas... Le preocupan los animales que, con indiferencia, vemos todos los días: la luciérnaga, la mariposa, el grillo, la araña, el caballo, la cigarra... Para él tienen encanto sin igual los árboles, las guarías, el musgo, las hojas, el cardo, los lirios, las rosas...!

Si me preguntasen cuál de los bellos relatos de este breve reicario me gusta más, me pondrían de verdad en un aprieto. En cada uno de ellos se esconde una emoción, se vislumbra un sentimiento, se evidencia un pensamiento.

Entre otras muchas flores de frescura sin igual, lozanas, olorosas, destaca su pobreza sin matices, su carencia casi absoluta de perfume, una rosa de corola sencilla. En medio de las demás, parece la imagen viva de la timidez. Fué arrancada del rosal que vegetaba en un rincón del jardín, rincón estéril, huérfano de luz y de calor. El triste rosal, en su miseria casi absoluta (logró dar sustento a una flor, a una sola flor. También las almas de misera apariencia tienen pensamientos elevados, sentimientos nobles. Lo necesario es poner fe en ellas, esperanza en sus actividades, tratarlas con una caridad tan discreta que nunca llegue a humillarlas.

El musgo que vive feliz en el secreto húmedo de una caverna habitada sólo por las sombras, se ve expuesto, de pronto, a la radiante luz del sol; es objeto de curiosidad ingrata. Pierde entonces la alegría. Olvida alentar esperanzas. Todo encanto la abandona. El sortilegio que de él antes se desprendía, desaparece. Sufre. Muere.

Más adelante, se despierta en el alma de una viejecita encantadora —¿cuál no lo es?— el recuerdo de la lejana y ya casi olvidada juventud. Tal es la magia que encierran los objetos que forman parte de nuestra vida en las épocas cuyos momentos se desvanecieron perdidos entre nuevas y más poderosas sensaciones. Es una magia evocadora. Sólo los espíritus que mucho han vivido, lo gran evocarla.

Para el escritor, las mañanas parecen muchachas campesinas coronadas de verbenas; el anochecer es como el suspiro de un niño que, después de escuchar el último cuento de hadas, siente, en los ojos inquietos, la dulce caricia del sueño. Las casitas de la aldea perdida semejan una banda de golondrinas, prontas para alzar el vuelo. El río y el camino, incansables viajeros, son dos peregrinos. ¿Hacia dónde se dirigen? Hacia una aurora? Hacia el placer? Hacia un crepúsculo? Hacia el dolor?

El hastío, privilegio de los hombres, se deshumaniza, hace presa de las cosas cuando éstas no encuentran las necesarias condiciones para llenar la propia misión en su pequeño mundo. Ese hastío inevitable puede llevarlas hasta provocar un fin trágico: así lo efectúa el florero olvidado al que nunca se le hizo llevar, con orgullo, una flor, siquiera una flor. Es la humana angustia de no satisfacer los anhelos de servir que tienen su nido en cada una de las almas nobles.

Una campana yace ahora invertida al pie de la torre; perdió su vibrante resonancia, melancólica, a veces, entusiasta, en otras ocasiones. Las lluvias copiosas la mantienen constantemente llena. Sirve a las golondrinas inquietas, les calma la sed que aumentan los largos y fatigosos viajes. Sigue, apesar de su rotura, sirviendo belleza en todos los momentos. Antes, repiques de diáfana sonoridad. Ahora, el reflejo azul del cielo lejano.

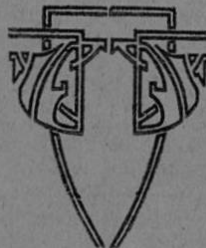
Este pequeño libro es un elogio sin fin de aquellos seres que pasan por la existencia sumidos en la más franciscana humildad. Surgen, en cada página, lecciones de admirable profundidad. Del gesto áspero de la roca se destaca la dulce sonrisa de una flor. La cruda fugaz se enturbia en un instante de conmoción; en seguida, adquiere, de nuevo su transparencia diáfana; sigue su camino: va olvidando, olvidada ya del inesperado incidente. En todas las páginas, el reflejo permanente de una luminosa esperanza. La esperanza es efímera. ¿Cuál de ellas no...!

Así
visten
ellas

VIRGINIA CASTRO
SALAZAR

Capullo del sueño,
afirmado en el azul
del día... Nueva
evocación de un ple-
nilunio, hecha mú-
sica, tejida en el
encanto... Sueño
y realidad, cielo
infinito...

(Foto Arévalo)



sión no desaparece, si en ella hemos puesto, lo más firme de nuestra fe. Las ilusiones no huyen, no desaparecen. Somos nosotros los que de ellas, inconscientemente, nos apartamos. Siempre lo hacemos así. Porque perdimos la fe. En ellas y, lo que es peor, en nosotros mismos. Así lo entiende el autor muy querido y admirado. Un zapato viejo puede convertirse, para el espíritu, alentador infatigable de ilusiones, en un ligero esquite. Basta ponerlo a flote; adornarlo con una banderita de paz; ponerle, en el centro, como única feliz pasajera, una rosa de las más encendidas. Esa misma ilusión hace que el niño enfermo, al través de sus lentes oscuros, lo vea todo bello, todo hermoso, todo azul porque, en el concepto de las almas de verdadera pureza, el azul es el color de la ilusión.

Hermosa la enseñanza que, de uno de los breves relatos, se desprende como un perfume penetrante: de cada espina surge un renuevo en todo rosal. De cada uno de nuestros dolores nace una rosa de alegría perenne y profunda.

Podría seguir, mi estimado señor Director, espigando. Todo aquí es de aparente superficialidad literaria. Todo es aquí de serena profundidad espiritual.

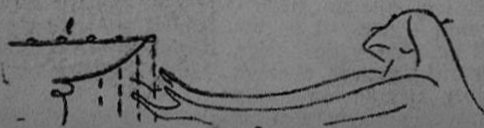
Si alguien insistiera en interrogarme acerca de cuál de las sesenta prosas que forman este valioso volumen me gusta más, después de pensarlo mucho, tal vez me decidiría por la dulce piqüedad que ilumina la página: **Sol para el corazón**.

Qué raro es esto don Rubén Coto Fernández! Sabe sumirse y sumirnos en el ensueño. Y desde hace treinta años —¡toda una juventud!— no ha querido envolvernos en la malla sutil de sus delicadas composiciones literarias!

Con toda simpatía saluda al distinguido señor Director de "LA REPUBLICA".

LUZ DEL ALBA

En la Sagra del Niño, miércoles nueve de setiembre de 1953.



La Piedra de Toque de Todas las Libertades

Por PERCY WINNER



O hace mucho se ha presentado al Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas un amplio informe sobre los obstáculos que se oponen en la actualidad a la libre circulación de las informaciones. Le acompañaba otro documento con algunas recomendaciones sobre las medidas que deben tomarse para vencer esos obstáculos. El autor, don Salvador P. López, de nacionalidad filipina, intenta, sobre todo, definir en su trabajo las condiciones básicas esenciales —legales, económicas, técnicas, materiales y educativas— para el disfrute de esa libertad de información, que la Asamblea General ha designado como "la piedra de toque de todas las libertades a las que se consagran las Naciones Unidas".

Entre las condiciones básicas de terminantes de la conducta humana se encuentra la formación cultural, moral y religiosa del individuo, y a modelar esa formación, es decir, a fundamentar por consiguiente la opinión pública tan necesaria, contribuyen en gran medida fuerzas como la prensa, el cine, la radio y la televisión, que por esa razón ejercen gran influencia sobre las relaciones entre los individuos y entre los pueblos, y como obligado corolario, sobre el porvenir de la humanidad.

Algunos escritores han tratado de considerar los obstáculos a la libertad de información como de origen puramente político y se han limitado a incluir entre ellos la censura, la supresión de periódicos, la persecución de los corresponsales de prensa y de radio, etc, pero el autor del informe demuestra que el problema no queda sólo circunscrito a la política. Existen innumerables obstáculos técnicos que deben ser considerados y remediados si los pueblos del mundo desean disfrutar de los beneficios de una verdadera libertad de información. Esos obstáculos abarcan una serie extensa de hechos: desde los altos gravámenes a los libros extranjeros —lo que los pone fuera del alcance de los compradores— hasta la escasez de papel, que imposibilita en varias naciones la publicación de periódicos, tan necesarios para sus respectivos pueblos.

La cuestión es saber si el hombre de la calle puede contar —como parte de su experiencia cotidiana— con una ración de noticias que no se limiten a dar cuenta de los sucesos locales. Desde este punto de vista, un vasto sector del mundo puede clasificarse como insuficientemente desarrollado, pues en una inmensa zona terrestre, que abarca grandes extensiones de África, del Oriente Medio, de Asia del Sudeste y del Centro y, hasta cierto punto, de América Central y del Sur, la libertad de información se encuentra notablemente restringida. Mientras en los países más adelantados la circulación de los diarios se realiza en una proporción de 250 —o más— por cada mil habitantes, y de 600 por mil en el Reino Unido, apenas llega a diez —o menos— por mil en muchas partes de Asia y de África.

Entre los más graves obstáculos a la libre circulación de las informaciones se encuentra el elevado costo de transmisión de los mensajes telegráficos interconti-

nentales. Gracias a una petición a los gobiernos para que cooperen en la reducción de las tarifas y contribuyan a facilitar la transmisión de mensajes de prensa se espera conseguir muy pronto un notable progreso, a pesar de que hay mucho por hacer todavía en este aspecto. Con este fin, la Unesco ha formulado algunas propuestas, que serán sometidas a la Conferencia Internacional de Telégrafos y Teléfonos de 1955.

Las tarifas y las restricciones comerciales dificultan también el acceso a los conocimientos. Derechos de importación, impuestos cuotados, permisos y reglamentos monetarios obstaculizan el paso de los libros, películas y otros medios culturales a través de las fronteras. Los fletes costosos y los complicados métodos de aduana limitan aún más la circulación de esos materiales de la cultura.

Afortunadamente, sin embargo —como explica el señor López en su informe— la Unesco ha hecho mucho para remediar esa situación. En 1950, durante su Conferencia General, adoptó el texto de un Acuerdo para la libre importación de materiales educativos, científicos y culturales. Ese Acuerdo elimina los derechos de aduana sobre los diarios, revistas y libros, películas documentales y educativas, vistas fijas y discos o grabaciones magnetofónicas, siempre que vayan consignados a instituciones no lucrativas aprobadas por los gobiernos. Además, establece que los impuestos locales sobre materiales importados no deberán exceder a los impuestos sobre artículos nacionales. Los Estados o altas partes contratantes se comprometen por él a facilitar licencias de importación y divisas extranjeras para las publicaciones solicitadas por las bibliotecas públicas. Por otra parte, habrán de dictar las medidas necesarias para que los materiales educativos se despachen rápidamente en las aduanas respectivas.

Catorce estados hasta hoy han ratificado o aceptado el Acuerdo, que entró en vigor el 21 de mayo de 1952, y que fué firmado inicialmente por diez y siete naciones, y más de veinte organizaciones internacionales privadas han comunicado instrucciones a sus organizaciones nacionales afiliadas para que procuren conseguir la aplicación de dicho Acuerdo.

Los países de moneda débil pueden comprar a la Unesco bonos, internacionalmente válidos, según el Plan de Bonos de Ayuda Internacional de la Unesco, y facilitar de este modo a los individuos y a las instituciones la manera de adquirir materiales educativos en los países de moneda fuerte. La Unesco ha desarrollado una actividad internacional para estimular el comercio y producción de materiales informativos. Como parte de esta actividad, la Organización ha llevado a cabo, durante un período de cinco años, una amplia labor de investigación acerca de todas las empresas de información existentes en los diversos países y ha elaborado por primera vez un inventario completo de las facilidades de información en todo el mundo.

También ha colaborado activamente con la Unión Postal Universal a fin de obtener tarifas más bajas y reglamentos más fáciles para la expedición del material impreso. El Congreso Postal de Bruselas, celebrado en 1952, decidió extender a los periódicos y revistas remitidos por cualquier persona particular la reducción del 50% de las tarifas que ya se

Lo que se Estudia

De acuerdo con el plan del Seminario de Montevideo, los educadores rurales bolivianos han puesto en práctica planes nacionales de educación fundamental, de acuerdo con los principios enunciados en las Bases técnicas, y que, en síntesis, son: tener en cuenta tres principios didácticos, a saber: a), como base del trabajo educativo, la actividad; b), como criterio normativo, la globalización; y, c), como objetivo final, el conocimiento hecho técnica, actitud y conducta.

Las experiencias en las escuelas campesinas bolivianas han hecho que los directores de los organismos encargados de la educación indígena tengan en cuenta de modo primordial el agua como factor primario, pues sobre él se tiene que trabajar pedagógicamente desde el punto de vista de la higiene de la escuela y de la comunidad.

Pero los planes de estudios han sido orientados básicamente en torno a las actividades agropecuarias y de la educación higiénico-sanitaria. Los cursos para capacitar personal en la defensa de los suelos, que las escuelas normales rurales han comenzado a ofrecer, dan resultados halagadores. En estas escuelas se forman maestros para el campo, que hagan conocer los aspectos más sobresalientes de la agropecuaria, como la clasificación de

suelos, abonos, lucha contra los enemigos de las plantas, defensa de los suelos, selección de semillas, desinfección, etc. Dentro del plan de estudios se incluye un programa de educación higiénico-sanitaria y de educación para el hogar, procurando que se ponga en práctica el criterio de la escuela activa consignado en los programas del Seminario de Montevideo. Los maestros rurales bolivianos han iniciado una campaña para el mejoramiento de la vivienda campesina, basándose en el ensayo realizado en el caserío de la central de Cañadas - Vacas, en la forma cooperativa tradicional indígena, llamada "ayni" o "yanapanacu". Por su parte, el Ministerio de Asuntos Campesinos, colaborando en esta campaña de educación fundamental, ha creado la Dirección general de Educación Fundamental, que consta de los Departamentos siguientes: Técnico de mecanización y técnica agraria; Departamento técnico de industrias caseras; de alfabetización e instrucción; de planes y programas; de Selección de personal; de bienestar rural, de Higiene y salubridad; de vivienda; de alimentación; de vestuario, y un inspector técnico de educación fundamental. Hasta el presente se han fundado doce jefaturas de distrito de Educación fundamental.

había concedido a esas publicaciones cuando eran remitidas por los editores o sus agentes. El Congreso consideró también la posibilidad de dar una más amplia aplicación al Acuerdo, que permita efectuar en las oficinas locales de correos el pago en moneda nacional de las suscripciones a periódicos y revistas extranjeros.

Un requisito previo para el funcionamiento eficaz de la prensa, de la radio y del cine, no sólo en los países muy industrializados sino también en aquéllos insuficientemente desarrollados es, sin duda alguna, la formación profesional adecuada. La Unesco ha consagrado tres estudios especiales al problema de dicha formación en las esferas del periodismo, la radiodifusión y el cine, con objeto de crear una conciencia acerca de la necesidad de impartir esa instrucción. Esta Organización ofrece también facilidades para tal formación mediante su programa de Intercambio de Personas y ha otorgado numerosas becas con esa finalidad.

Sin un adecuado suministro de papel no puede haber prensa, y la prensa no puede progresar si paralelamente no aumenta ese suministro. La concentración de producción en pocas zonas y el dominio de importación en manos de un pequeño número de países, hacen que el consumo de papel de periódico sea muy desigual. Mientras un habitante de los Estados Unidos adquiere 360 veces más periódicos que uno del Pakistán o de Indonesia, el habitante actual del Reino Unido se ha de contentar con la mitad de lo que leía antes de la segunda guerra mundial.

La situación crítica que reinaba en 1951, en lo que se refiere a la distribución de periódicos y revistas, se remedió en parte debido a los esfuerzos conjuntos de la Unesco, las Naciones Unidas y sus Instituciones especializadas. Las gestiones que actualmente se reali-

za la Unesco en unión de la Organización Internacional para la Agricultura y la Alimentación y del Banco Internacional se dirigen al fomento de la producción del papel, en escala mundial, para atender a la demanda creciente.

La libertad de información debe protegerse razonablemente en interés de todas las personas que piensan y escriben. Esa protección, mediante la reglamentación normal del derecho de autor, varía considerablemente de un país a otro y de un medio social a otro distinto. Como resultado de esta diversidad, los autores y editores se abstienen con frecuencia de distribuir sus publicaciones en los países en donde sus derechos no están suficientemente garantizados, mientras los periódicos, revistas, cines y estaciones de radio no utilizan cierto material de información por temor a reclamaciones inesperadas, derechos exorbitantes o procesos costosos.

Un adelanto significativo, conseguido últimamente, es la Convención Universal del Derecho de Autor, auspiciada por la Unesco y las Naciones Unidas, destinada a garantizar un mínimo de protección de ese derecho en el mayor número posible de países. La Convención fué firmada por cuarenta naciones y entrará en vigor apenas se consiga la ratificación de 12 de los países signatarios. Gracias a ella se hará más fácil la protección del derecho de autor en los Estados que no firmaron la Convención de Berna, o que habían recuperado su independencia.

En resumen, que gracias al apoyo de los gobiernos, de las organizaciones y de los particulares, conscientes todos de la necesidad de intensificar la comunicación entre los pueblos para desarrollar su mutua comprensión, cabe ahora adoptar y llevar a la práctica medidas eficaces en pro de la libre circulación de informaciones.

La Sátira Benévola de Sinclair Lewis

Por RAMON SENDER

HARCOURT Brace ha publicado un tomo de cartas de Sinclair Lewis que está refrescando la memoria del autor de "Babbitt" entre el público de los Estados Unidos. Falta le hacia, porque en los primeros años que siguen a la muerte, y a los funerales de la crítica, los autores suelen caer en un olvido casi completo. Esto sucedió en Francia con Anatole France y en Inglaterra con Chesterton, dos autores que fueron muy populares en vida.

Hace quince años, cuando yo leía en Europa alguna de esas sátiras de Sinclair Lewis sobre la vida norteamericana, no podía menos de pensar que si aquello era todo lo que a un autor satírico se le ocurría contra los Estados Unidos, este país no debía estar tan mal. Se me aparecía como una nación privilegiada donde el vicio, la injusticia y la maldad tomaban los tonos inocuos de la tontería. Sin embargo, y viendo las cosas despacio, no hay riesgo ni amenaza mayores en esa tontería de que habla Lewis. Suponiendo que llegue a tomar una significación nacional. Yo no creo que sea el caso, aunque no falta quien piensa así.

Hay una tontería nacional inglesa, como la hay española y argentina y rusa. Definirlas con justicia no es fácil, y señalarlas por sus manifestaciones más comunes y aceptadas puede ser injusto. La clase media culta de cada país cree que los ingleses cultivan el hermetismo altivo, los franceses la afectación de la calma interior —la famosa "aisance"—, los españoles la astucia intrigante, los alemanes la gravedad animal. Los norteamericanos no tienen afectación nacional todavía, que yo sepa. Tal vez consista en la deliberada "falta de afectación". Hasta ahora, es la gente más naturalmente sencilla que conozco, y a veces consiguen dar —aunque no siempre— a esa naturalidad estilo y gracia, lo cual puede ser encantador en las mujeres. En cuanto a los rusos, los pocos que se ven ahora por el mundo occidental, suelen tomar el color del lugar donde están, y en Norteamérica tratan ahincadamente de ser americanos, y en Francia franceses.

En el reverso de esas cualidades aparecen las debilidades más visibles de las que depende la "tontería nacional". El reverso del hermetismo inglés es la inadaptación y la rigidez. El de los franceses es una franqueza elaborada cuya mentira se advierte, a veces, de lejos. El de los españoles, el pasarse de listos, lo que es tan malo como no llegar. El de los alemanes, la torpeza mental, que no excluye el sentido del orden y la solidez. La tontería nacional americana no sabemos exactamente en qué consiste, aunque Sinclair Lewis ha tratado de exponerla de un modo épico en "Babbitt" (1922). Pero el tipo del buen burgués de clase media es demasiado universal para atribuirlo sólo a los Estados Unidos.

Leí la traducción española de "Babbitt" hacia 1926 y más tarde releí en inglés los capítulos que me parecen más reveladores de las relaciones de familia entre Babbitt, su mujer y sus hijos. La popularidad de este libro no creo que tenga su igual en ninguno otro de los publicados en los últimos veinte años, al menos entre

el público adicto a esta clase de novelas. El público semieducado que sabe rechazar los libros malos, aunque tal vez no siempre elegir los mejores.

Las cartas de Sinclair Lewis abarcan el período de 1919-1930. Han sido escogidas y ordenadas por Harrison Smith. El título del libro es "Desde Main Street hasta Estocolmo". Como han dicho algunos críticos, esos papeles íntimos, escritos descuidadamente y sin pensar en el público, revelan que había mucho de Babbitt en el mismo Sinclair Lewis. Lo mismo que su héroe, el novelista era un hombre práctico, sentimental, ligeramente osado en materia de conciencia moral, con una inclinación romántica a la aventura y un miedo secreto a cualquier forma de extravío. Y básicamente conservador. Ese paralelo de Lewis-Babbitt no es un descubrimiento muy original, pero es sugestivo.

Con alguna frecuencia sucede en Norteamérica que el éxito de una empresa editorial y el nombre de un autor van juntos. Harcourt era un empleado de la casa Holt y al separarse de ella se llevó consigo a Sinclair Lewis, uno de sus autores. Sucedió esto poco antes de 1920. Y en ese mismo año publicó Harcourt Brace la primera gran obra de Lewis: "Main Street" ("Calle Mayor"). Era una sátira de la vida en una aldea americana típica. En conjunto resultaba como un gran fresco mural con las debilidades y los atractivos del arte monumentalista. Tuvo mucho éxito de público y no tanto de crítica. Los críticos han maltratado bastante a Sinclair Lewis.

Si "Main Street" era la caricatura de una aldea, "Babbitt" fue el primer ensayo de un autor norteamericano para levantar sobre el nivel de la vida ordinaria un tipo nacional. Lo consiguió, pero, volviendo a lo que decíamos antes, "Babbitt" —encarnación probable de la tontería americana— tiene una dosis conmovedora de inocencia. Gracias a ella se hace comprender y disculpar, si no amar. Es una sátira benévola, y no podía ser de otro modo, porque lo que Lewis satirizaba en "Babbitt" era su misma tontería. Es lo que hizo nuestro autor nacional español, Cervantes —salvadas cuidadosamente las distancias—, con Don Quijote en quien satirizó su propia y noble locura.

Más tarde, en 1925, Sinclair Lewis publicó "Arrowsmith" y trató de crear un nuevo tipo: el médico rural americano. Pero se quedó por debajo de Babbitt en cuanto a la universalidad de los motivos de sus actos y a la trascendencia de su persona. Babbitt es un hombre feliz y ambicioso, rara condición, porque parece que la felicidad sólo es posible cuando carecemos de ambiciones, sea por haberlas realizado o por haberlas cancelado. Es también Babbitt un padre de familia y un ciudadano, si no ejemplar, tampoco peor que la mayoría. A veces, objeccionable en lo que cree virtuoso, y más risible que inmoral en sus vicios. Es simpático Babbitt, a pesar de todo. El y su creador nos convencen por la modestia de la confesión.

La sátira bondadosa es pariente próxima del humor. Se ayuda con él para obtener sus propósitos así como la sátira amarga se ayuda con el sarcasmo. El humor no es más que el don que todos tenemos, en un grado mayor o menor, de burlarnos de nosotros mismos. Como es natural, la burla es amistosa. Pero el amor a nosotros

mismos no excluye una cierta dosis de justicia. Aunque esta justicia no vaya nunca al fondo del problema y sobre ella no estén de acuerdo ni nuestros amigos ni nuestros enemigos.

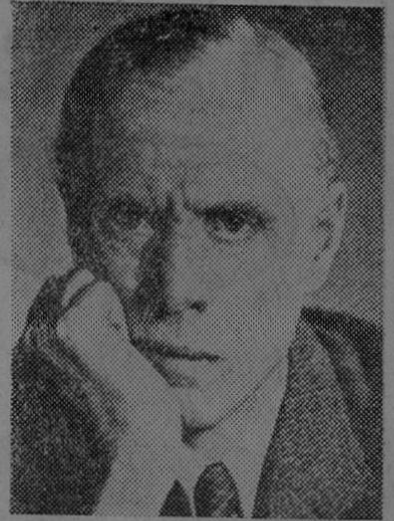
Es discreta, en todo caso, la actitud del hombre de humor, por que se adelanta a juzgarse y a castigarse con la ironía, y de ese modo suele desarmar la animadversión de los otros. Recuerdo un pariente mío, mal orador, que en un banquete político se levantó a hablar y comenzó diciendo: "Como no he tenido tiempo bastante para preparar una improvisación, he preferido escribir el discurso y voy a tener el placer y el honor de leerlo". Recurso inteligente para un hombre sin dotes oratorias. Con Babbitt, el norteamericano se juzga a sí mismo también y se adelanta a la crueldad de los juicios ajenos.

Sea o no Babbitt el tipo nacional de los Estados Unidos, el hecho es que irritó a algunos ciudadanos demasiado simples para entender el lado generoso de la sátira o demasiado nacionalistas y patriotereros.

Fue Lewis el tercer escritor norteamericano que obtuvo el Premio Nobel, y, tal vez, el primero también que declaró públicamente que no lo merecía. ¿Hasta qué punto era sincero con esa opinión? ¿No sería una opinión de Babbitt? Las cartas que acaban de publicarse muestran un Lewis solitario, inquieto, lleno de ansiedades e inquietudes, terriblemente preocupado por su propia carrera literaria y poseído de la diabólica fiebre del éxito. En esas cartas se ven, de vez en cuando, los rasgos determinantes de casi todos los protagonistas de sus novelas. "Elmer Gantry" (1927) es un personaje con la obsesión religiosa a la manera americana, es decir, con preocupaciones más sociales que metafísicas, y "Dodsworth" (1929) es la caricatura discreta y piadosa de un americano en Europa, en definitiva la caricatura del mismo Lewis que pasó la mayor parte de su vida madura en el viejo continente.

El Premio Nobel le fue otorgado en 1930, y el novelista pareció recibirlo en nombre de esa clase media amablemente satirizada en sus libros. "Todos los americanos —dice Lewis en una carta fechada en 1920— cuando alcanzan los cuarenta y seis años se conducen como Babbitt. Suelen ser prósperos, pero insatisfechos, y buscan apasionadamente algo más que el automóvil y la casa propia. Buscan afanosamente algo nuevo que no saben lo que es, pero que deben tener antes de que sea demasiado tarde." Lo que Lewis buscaba lo consiguió. En los años 1920-1935 nadie habría dudado de que sus novelas eran un espejo fiel de la vida norteamericana. Después las cosas han cambiado pero es seguro que los hombres de mañana se interesarán por nosotros, y que si Lewis como artista no ha ido muy lejos, será recordado como testimonio humano.

En el último período de su vida, Lewis dejó a un lado el humor satírico y tomó acentos más graves. En lugar de dormirse en los laureles, salió al campo social y político y escribió tres libros cálidos y fervorosos: "It can happen here" ("Podría pasar aquí") en 1935, un ataque valeroso contra el fascismo europeo, y "Cas Timberlane" y "Kingsblood Royal" (los dos en 1947), que constituyen fuertes alegatos contra la discriminación racial y contra el sentimiento de superioridad



agresiva.

Esos tres libros tuvieron más eficacia de lo que el mismo Sinclair Lewis suponía. Durante el largo período presidencial de Roosevelt y más tarde el de Truman se consolidó en la vida americana la idea de que el prestigio, la prosperidad y la grandeza de los Estados Unidos son inseparables de su democracia. De una democracia más o menos discutible, como todas las cosas, pero única en el mundo, históricamente hablando, ya que no ha habido ningún otro país donde el sistema representativo popular se haya ejercido sin interrupción y sin violencia desde la fundación misma de la nación.

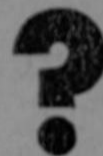
La sátira benévola de Lewis fue autorizada por el amor y el humor, condiciones en las que el autor mostró un corazón humano y a veces una mente inspirada. En sus últimos tres libros nos decía muchas cosas, pero la más importante era, tal vez, la que habíamos sospechado la primera vez que leímos "Babbitt": que la "tontería" americana es la menos peligrosa de todas las tonterías que afectan y conturban el sentido nacional en los países modernos. Que Babbitt con sus ambiciosos y desorientadores cuarenta y seis años era capaz de buscar y encontrar algo más que su coche nuevo y su casa lujosa. Supo ir en la Segunda Guerra Mundial a todos los frentes con sus hojas de afeitar nuevas, sus zapatos cómodos, sus dólares frescos y su sangre dispuesta al viejo y, al parecer, inevitable accidente de la violencia en defensa de las libertades populares. Babbitt, antimilitarista y pacifista, irá otra vez a donde lo envíen, si llega el caso. Ojalá no llegue nunca y su heroísmo sea innecesario. Ojalá esa con fusa aptitud de Babbitt al sacrificio pueda ser empleada en perfeccionar el orden interior de América y en ayudar a los otros continentes a encontrar el suyo.

PLANETARIO

La Sociedad Astronómica Mexicana, organización para la investigación y la difusión de la astronomía, creada hace 52 años, estudia planes para la construcción de un planetario, que pondrá a la disposición del público. La Sociedad administra y asegura el funcionamiento de su propia biblioteca, de una estación de investigación y de su propio observatorio. La circulación de su periódico mensual "Universo", fundado en 1947, viene aumentando sin cesar desde esa época.

QUIERE UD. GANARSE...

UNO DE ESTOS 6 MAGNIFICOS PREMIOS



1er. PREMIO
UNA REFRIGERADORA
de LUJO "GIBSON"

2º PREMIO
UNA LUJOSA COCINA
"GIBSON"

3er. PREMIO
UNA MAQUINA
DE COSER "KYSER"
Zig - Zag de 2 Agujas

4º PREMIO
UNA AGRADABLE SOR-
PRESA QUE LO LLEVA-
RA A USTED LEJOS

5º PREMIO
UN MAGNIFICO RADIO
FRANCES "SNR"

6º PREMIO
UNA BELLA LAMPARA
de GUSTO
INIGUALABLE



TODO LO QUE UD. TIENE QUE HACER ES...

Llamar al 1011 y Suscribirse al

PERIODICO

"LA REPUBLICA"

- * UD. RECIBE 8 ACCIONES CUBRIENDO POR ADELANTADO 6 MESES de SUSCRICION de "LA REPUBLICA".
- * UD. RECIBE UNA ACCION POR CADA 20 CUPONES de los PUBLICADOS DIARIAMENTE.
- * UD. RECIBE UNA ACCION AL CUBRIR LAS SUSCRICIONES de OCTUBRE, NOV. y DICIEMBRE.